

LE SOCIALISTE

1^{re} ANNÉE - N° 36

JEUDI
23
AOUT
1962

Le N° 0,50 NF

DIRECTEUR DE LA PUBLICATION : **Georges BRUTELLE**

Rédaction : 12, Cité Malesherbes - PARIS (9^e)

Téléphone : TRU 76-34

ABONNEMENTS :
France, 12 NF. semestre
Etranger, 14 . . .

El VIII Congreso en el exilio de la Unión General de Trabajadores de España. — Fin de la información general

Après le VIII^e Congrès de l'U.G.T. en exil

En dépit de la grande tristesse qui vous étreint à l'idée que l'exil dure et dure, on sort de ce Congrès sous l'emprise de sentiments de fierté et de réconfort. Ces congressistes venus des quatre coins de France et de pays de quatre continents, y travaillaient avec un sérieux et une ferveur touchants et prometteurs.

Le mouvement syndical démocratique a réellement plongé ses racines très profondément dans la classe ouvrière espagnole. Car, non seulement ceux qui furent syndicalistes depuis toujours ou leurs fils qui vivent avec eux en exil, sont restés fidèles à l'idéal, mais aussi ceux qui sortent maintenant de l'Espagne pour gagner leur vie en Europe démocratique en sont pénétrés. Les conceptions syndicalistes démocratiques sont vivaces et vivantes parmi les travailleurs espagnols.

Il est du devoir des organisations syndicales libres, maintenant plus que jamais auparavant, d'appuyer l'U. G. T. et de préparer les moyens pour qu'elle puisse bientôt réintégrer l'Espagne comme organisation agissante et efficace.

Préparer les moyens à cet effet, c'est certes réunir des ressources matérielles, mais c'est surtout unir les Espagnols au travail dans le monde libre et les former pour qu'ils puissent, avec les Espagnols de l'intérieur, rebâtir le mouvement syndical sitôt l'Espagne libérée.

Dore SMETS.

RECUERDO Y SALUDO

SEAN nuestras primeras palabras de profundo y emocionado recuerdo para los compañeros fallecidos en el exilio antes de ver restauradas en su Patria la democracia y las libertades por las que tanto lucharon y sufrieron, haciendo posible que continuara encendida la antorcha de la esperanza en el pecho de todos los españoles dignos de este nombre, al cabo de más de veinte años de tiranía franquista; y permitásenos —sin que ello pueda interpretarse como olvido ni en menoscabo de la memoria de todos los demás, que nos son igualmente queridos— resumir el recuerdo de todos esos camaradas en el nombre de uno de los últimos desaparecidos : **Indalecio Prieto**.

Y una vez cumplido este elemental deber de rendir tributo a la memoria de nuestros gloriosos muertos, que por siempre vivirán en nuestros corazones, queremos enviar a los compañeros asistentes al VIII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España el saludo cordial y fraterno de nuestros correligionarios asturianos, que, físicamente alejados de vosotros, están de corazón a vuestro lado, persuadidos de que en las jornadas que vais a celebrar daréis un nuevo paso hacia la definitiva liberalización de España del régimen que la oprime desde hace veintitrés años.

LAS HUELGAS

El descontento que, desde hacía tiempo, se manifestaba en todos los ambientes laborales de la región, dió lugar, como sabéis, a las huelgas de los mineros, rápidamente extendidas a otras ac-

Mensaje de los compañeros de Asturias

(De él damos solamente los siguientes párrafos)

tividades, sin contar las originadas en las demás provincias.

AMBIENTE POPULAR

En Asturias, y máxime en las cuencas mineras, donde habian calado honda la época republicana, nunca se tuvo demasiado respeto al régimen franchalanguista, aunque sí cierto temor derivado de las represiones brutales que aquí se habían practicado al término de la guerra civil. No obstante, también el miedo se fue perdiendo paulatinamente, y la mejor prueba fueron las huelgas, que se hicieron, además, eminentemente populares siempre que se produjeron, y sobre todo las últimas, cuyo principal efecto fue el de afirmar el amor a la libertad y el deseo de emanciparse sindical y políticamente. Por lo tanto, el ambiente es francamente hostil al Gobierno de Franco. A este respecto, la incomodidad ha sido adormecida con las subidas experimentadas por los ingresos de los obreros a causa del reajuste del precio del carbón ; pero es de advertir que esto sólo benefició a los mineros — en algunas empresas a razón de más de 1.400 ptas mensuales, y en las que menos exceden de 700, con lo cual el descontento de otros sectores se agudiza más y se exteriorizará en cualquier momento, lo que será fatal para el régimen.

TRASCENDENCIA EN ASTURIAS DE LO ACORDADO EN MUNICH

Aunque la prensa y la radio del régimen procuraron en un primer momento restar impor-

tancia a la unión de las fuerzas democráticas españolas —del interior y del exilio— en la condena unánime del Gobierno franquista, y negaban que el Congreso del Movimiento Europeo les hubiera prestado atención, bastó la reacción falangista dedicando sus más altisonantes y soeces epítetos al « contubernio de Munich » y a « los traidores de Munich » para que el pueblo se percatara de que algo se había cocido allí contra la dictadura que padecemos, lo que confirmó Camilo Alonso Vega en su discurso ante las Cortes, pues entonces no pudo negar el entusiasmo con que el Congreso había acogido la decisión de los españoles, acaso porque no se lo permitía la visita que Franco había recibido pocos días antes. El pueblo acogió con regocijo las piruetas de los servidores del régimen, que tan pronto dicen Diego como Diego dice, y los letreritos aparecidos en los muros y fachadas movian-

a risa más todavía. En definitiva y por lo que se refiere a Asturias, el entusiasmo es grande, y el nombre de nuestro Presidente es objeto de los más elogiosos comentarios, ya que no en balde fue el que se imprimió y pronunció más a menudo. Los trabajadores se percatan sobradamente de la trascendencia de las históricas jornadas, cuyas consecuencias no se dejarán esperar.

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Pecaríamos de ingratos si no termináramos esta comunicación con la expresión de nuestra gratitud a la C.E., a todos los compañeros del interior y en el exilio y a las Organizaciones, Instituciones y personas liberales y democráticas de todo el mundo que nos alentaron con su entusiástica adhesión a la causa de los huelguistas asturianos e hicieron posible su rotundo

(Pasa a la segunda pág.)

Contra falsos anuncios

La imprescindible censura

LOS acontecimientos de estos meses determinan una desalentada situación del régimen del Caudillo. Las huelgas, el informe de la O.C.D.E., la reunión de Munich... La espectacular rabietta del Caudillo por esto último y el desconcertado discurso del general Alonso Vega en las llamadas Cortes de Procuradores, han resaltado no sólo la flaqueza del régimen, sino la torpeza de sus más altos dirigentes ; y han levantado discrepancias y disgustos en quienes dentro de él conservan la cabeza más firme.

El Caudillo se ha considerado en el caso de prometer apresuradamente un cambio de rumbo. Hace hablar de propósitos de « liberalización », él que del liberalismo ha hecho los mayores escarnios. Hasta manifiesta en su nuevo programa de gobierno propósitos de enmienda en una política que en sus discursos ha venido proclamando como inmejorable y en la cual habría de ser seguido por todos los países del mundo, a los cuales dice haberse adelantado —risum teneatis— en veinte años. Atrás ha dejado Su Excelencia el « sostenella y no enmendalla » que tan bien le iba a su providencial condición de infalible ; y es que también los caudillos llegan a tener miedo, sobre todo cuando hay por qué tenerlo.

Se ha sentido el Caudillo en la necesidad de aparentar un cambio de conducta, y para ello, entre otras cosas aparcenciales, ha querido sacar ventaja de sacrificar afrentosamente a su impopular ministro de Información, cuya impopularidad consistía precisamente en haberlo servido durante once años con absoluta fidelidad y sujeción a su voluntad y a su gusto en el ejercicio de la ocultación y de la falsía. El Caudillo, en beneficio propio, hasta lo ha entregado al vituperio de algún corresponsal extranjero domesticado. El Caudillo es así, y su ingratitud le ha atraído en este caso grandes antipatías sentimentales al morirle seguidamente del disgusto el referido ministro Arias Salgado.

El Caudillo le ha dado un docto sucesor que, con docta hipocresía, ha anunciado con vistas al extranjero que va a suprimir la censura de prensa. Pero quienes presten oídos a una tal « liberalización », hace falta que sepan que la aparente supresión de las oficinas de censura en provincias —y no en Madrid y en Barcelona— tiene la compensación de imponer a los directores de los periódicos la responsabilidad de que ejerzan la censura por sí mismos. Y como los directores están nombrados por el ministerio, es decir, son funcionarios amovibles que, ante todo, aspiran a conservar su puesto, puede suponerse el celo con que ejercerán esa llamada autocensura, en bien del régimen que los impone.

¿Mayor suministro de esas explosiones? No es cosa innovada por este ministro la difusión de esas explosiones de inofensivos triquitraques colocados de vez en cuando por algún « terrorista » de casa y boca, encargado de hacer ver la falta que hacen los caudillos. En cambio, es posible que el anterior ministro no hubiera dejado, como el de ahora, dar noticias como la de esos bañistas ingleses que, en una playa catalana, han sustituido la bandera nacional con unas bragas de mujer. Pero eso no es liberalizar la información. Lo que no hará la pretendida liberalización es permitir la menor libertad de expresión crítica. Las actuales declaraciones ministeriales quieren dar a entender que quien hasta ahora engañaba al pueblo era el Ministerio de la Información ; pero éste es sólo un instrumento, y quien engaña y seguirá mintiendo es el propio régimen, el cual no cambiará en nada sustancial. El régimen del Caudillo está condenado a conservar sus vicios y a morir de ellos.

DELEGACIONES FRATERNALES

Aparte los numerosos telegramas y mensajes de organizaciones sindicales hermanas de todo el mundo, estuvieron presentes en nuestro Congreso los compañeros siguientes: **Omer Becu**, secretario general de la CIOSL; **W. Schevenels** y **Mourgés**, por la O.R.E.; **Robert Bothreau**, secretario general de la C.G.T.-F.O. de Francia; **Louis Major**, secretario general de la F.G.T.B. (Bélgica); **A. Skrodzky**, del Centro Internacional de Sindicalistas en Exilio del Centro y Este de Europa; **André Augard**, por la Federación Internacional de Mineros y por la Federación Nacional de Mineros F. O.; **Albert Preus** y **Kurt Stühler**, de la D. G. B. (Alemania); **Thorleif Den Norske Spaniakomiteen** (Noruega); **Dore Smets**, Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y de la Madera; **Max Diamant**, Sindicato del Metal de Alemania; **W. F. van Tilburg**, Sindicatos de los Países Bajos; **Birger Viklund**, de la L. O. (Sindicatos de Suecia); **Jean Móri**, de la U.S.S. (Unión Sindical Suiza); **John Clark**, del Comité de Defensa de los Demócratas españoles, del Labour Party y de las Trade Unions Británicas.



El compañero Ovidio Salcedo, presidente del VIII Congreso en el exilio de la Unión General de Trabajadores de España, depositando, por acuerdo de éste, un ramo de flores en la tumba de Francisco Largo Caballero.

Las deliberaciones del VIII Congreso en el exilio de la UGT

(Viene de la primera pág.)

triumfo con la ayuda continuamente prestada sin regateos. No tenemos ningún inconveniente, antes al contrario, en declarar que ese triunfo se debió en gran medida al apoyo recibido de todas partes, y bien quisiéramos plasmar aquí los nombres de todos los que de una manera u otra se unieron a nosotros en los difíciles momentos por que atravesáramos; pero habremos de renunciar al empeño porque la lista sería interminable, y las omisiones inevitables. Rogamos, por ello, al Congreso que exprese a todos el sincero e impercedero agradecimiento de todos los huelguistas y del Secretariado Asturiano de la U. G. T.

¡ Viva el pueblo trabajador !
¡ Viva la Unión General de Trabajadores !

¡ Viva la libertad !

¡ Viva España !

Final de la cuarta sesión

Se pone a discusión la ponencia « Política », que es presentada por Arsenio Jimeno. En la discusión del dictamen no hubo enfrentamientos de doctrina, ni siquiera de táctica. No se presentaron tesis distintas. Si acaso, hubo una diferencia de matiz por Caracas y una preocupación por Chatelneau.

Antonio Carreiras (Bedarieux). Presenta una enmienda al texto de la ponencia para que se sustituya « signo institucional » por « de signo democrático ». Defiende su enmienda diciendo que esta es la llave que puede abrir las puertas a la aceleración de la caída de Franco. Tal como se refleja en la ponencia, no se acelera esta caída. Hay que precipitar la caída de Franco para salvar a la clase trabajadora. Nosotros no tenemos medios para realizar nuestra labor y los comunistas disponen de muchos. La palabra « institucional » es un obstáculo y el texto está en contradicción entre su primer párrafo y el último. Así, los que pueden tirar a Franco para instaurar otra situación sabrán que si no cuentan con nuestro apoyo, pueden contar con nuestra benevolencia.

Por tener que marcharse, el siguiente orador, se interrumpe el debate político para que inter venga.

Max Diamant por el Sindicato alemán del Metal. Se dirige en español a los congresistas, a los que saluda en nombre de dos mi-

Dictamen sobre « Cooperación y Varios »

Al producir este dictamen en el número 34 de nuestro semanario, omitimos involuntariamente el párrafo final del mismo. Damos a continuación completa la parte del dictamen de la que faltaba el párrafo aludido:

« La ponencia ve con satisfacción la actitud de los Delegados fraternales que asisten a nuestros Congresos cuando afirman en honor y solidaridad con nuestros ideas que no pisarán el suelo español mientras en él subsista un régimen dictatorial; pero nuestra organización ve con desagrado que esa misma actitud no sea observada por algunos de nuestros afiliados.

« Por ello proponemos al Congreso que cuando alguno de esos compañeros aludidos viaje a España por motivos que la organización no estime justificados, dichos compañeros no podrán por lo menos ocupar cargos en nuestra organización ».

UN SALUDO AL CONGRESO DE LA U. G. T.

El compañero José Urbán, que lleva 13 años hospitalizado y que ha padecido cinco operaciones quirúrgicas, envió un sentido saludo al VIII Congreso de la U. G. T. El compañero Urbán, olvidándose de sus dolencias, expresa su satisfacción por la celebración del Congreso y su confianza en una pronta liberación de nuestra patria.

llones de metalúrgicos alemanes. Saluda también a la clase obrera española por su valentía y combatividad, que está llenando de orgullo no sólo a vosotros, sino al movimiento obrero internacional. Nuestra propia desgracia, hace treinta años, trajo la desgracia vuestra, y tenemos conciencia de nuestra responsabilidad. Pero ahora sabemos que vuestra liberación se está acelerando.

Nuestro sindicato está realizando una gran labor cerca de los setecientos mil obreros extranjeros que trabajan en Alemania, de los cuales unos ochenta y cinco mil son españoles. Estos españoles están conociendo lo que es el sindicalismo libre. Cuando en España se produjeron las huelgas, desfilaron por las calles de Alemania, en prueba de solidaridad, millares y millares de estos trabajadores españoles que lo hicieron espontáneamente.

Hace mención de los años trágicos en que en Alemania, bajo el dominio de Hitler, se encontraron juntos en los campos de concentración sindicalistas de tendencias socialistas, cristiana y democráticas, prometiéndose entonces cesar toda desunión cuando se consiguiera la liberación. Se prometieron la unión y la han realizando. Por ello vemos con gran satisfacción la intervención en este Congreso de un compañero de la C. N. T. y de otro de S. T. V. Eso promete mucho. (Aplausos).

El Presidente de las gracias al compañero alemán y le pide sea portador de nuestro saludo a su organización.

Se reanuda el debate político. Arsenio Jimeno, por la ponencia, dice que la enmienda presentada por Bedarieux la debió llevar a la ponencia cuando estaba reunida, y no presentarle ahora. Esa pequeña frase que se nos quiere hacer aceptar varía el contenido del dictamen. Y yo pregunto: Si no hay elecciones previas ¿quién forma ese gobierno democrático? La enmienda es más profunda y refleja una posición ya conocida. Si la aceptación de esa enmienda acelerara la caída del régimen, la admitiríamos. Pero en realidad, ¿de qué se trata? Es un viejo debate sobre el que no ha ocurrido nada nuevo para reanudarlo.

En la ponencia no hay contradicción. No tenemos la pretensión de tener la fuerza absoluta que pueda determinar una situación. Los que puedan realizar otras soluciones, allá ellos. Pero nosotros no podemos complicarnos ni implicarnos en esa operación. Quienes quieran ir al basurero de la historia a buscar una monarquía absoluta, que lo hagan. Pero nosotros, que representamos el porvenir, no nos rebajaremos a eso.

Defendemos totalmente el dictamen. Un dictamen político que quede en los archivos como la bella durmiente, no sirve sino como recreo de los niños. Ese dictamen no es de la exclusiva responsabilidad de la Ejecutiva o del Consejo General. Para que sea real hay que darlo a conocer por lo menos al diez por ciento de los españoles. Hay, pues, que propagarlo y difundirlo empleando todos los medios.

Para afrontar esas responsabilidades, no sólo debemos armar nuestro ánimo, sino dejar el complejo de exiliado que nos hace ver lejos las soluciones. Nuestra organización tiene que ser dura, inflexible, en la que nos haya fisuras, dispuesta a hacer frente a los momentos difíciles que se nos presentan. Hemos endurecido nuestro pensamiento; por eso debemos mantener firme nuestra organización. (Aplausos).

El Congreso rechaza la toma en consideración de la enmienda. Ramón Porqueras (Poissy) presenta otra enmienda en el sentido de que desaparezca el párrafo « sin signo institucional » y que se haga constar que las circunstancias aconsejen y permitan establecer instituciones que se basen en el consentimiento de los gobernados».

Dice que este es el primer punto de la declaración aprobada en Munich con el que está de acuerdo por estar más ajustado a la realidad. A través del texto de la ponencia, si la monarquía obtiene

más de la mitad de los votos tenemos que aceptarla.

Juan Tundidor (Caracas), por la ponencia. Hemos tenido una gran preocupación en la ponencia para no actuar con un criterio absolutamente cerrado porque sabemos que este es probablemente el último Congreso en el exilio. Todos hemos hecho concesiones y estamos convencidos de que el texto ofrece un instrumento de trabajo positivo a la futura Comisión Ejecutiva.

Nosotros sabemos que no es acertada la denominación « sin signo institucional » definidos. Pero nuestra organización no está dividida en republicanos y monarquistas. En nuestro país puede constituirse un gobierno provisional sin signo institucional definido.

Yo no puedo olvidar que hay una conjuración de intereses contra el Partido y la Unión General y que se puede reavivar de nuevo. Vivimos en el mundo occidental que tiene miedo a un castigo en España y está esperando el menor pretexto para dar acogida a una caricatura de gobierno democrático para darle entrada en los organismos europeos. Temo que en una consulta popular se instaure en España la monarquía. No olvidemos que España es un país muy dividido, y el triunfo de la República fue un menguado triunfo. Pero ahora han pasado veinticinco años y estamos en una situación muy desfavorable. Si se hacen unas elecciones prematuras, puede sorprenderse al país, y nosotros decimos que nos comprometemos a acatar el resultado de esas elecciones. Yo prefiero una monarquía impuesta a una monarquía elegida.

Si es posible que se establezca un régimen que permita un mínimo de condiciones de lucha, tenemos que propiciarlo. No queremos que se interprete que entre nosotros hay fisuras. En ningún caso hemos querido propiciar la instauración de la monarquía. No obstaculizaremos nada que

Ultima lista de delegados

Aisne (Departamental del).—Juan Zorua.
Amiens (Departamental del Somme). — Enrique Martín y Octavio Arroyo.
Angouleme (Charente). — Pedro Rincón y Casimiro Laredo.
Annonay (Drôme - Ardèche). — Carmelo Hernández y Hermenegildo Artal.
Bérges (Gironde). — Germán Garay.
Bram (Aude). — Antonio Molina.
Caen (Calvados).—Benigno Leal, Antonio Ortega, Antonio Trigueros, Francisco Santamaría y Rafael Artés.
Castres (Tarn). — Roque Navarro.
Causade (Tarn et Garonne). — Francisco Docampo y Luis Abadía.
Chauffailles (Saone et Loire). — Antonio de Rus.
Cher (Departamental del). — Cándido Ruiz y Nicasio Aceituno.
Eure (Departamental del).—Rufino Díez, Antonio Navarro y Jacinto Lozano.
Francfort (Alemania). — Manuel Fernández y Carlos Osorio.
Grenade (Hte. Garonne). — César Barona.
La Cerdagne (Pyrénées Orientales). — Salvador Ruiz.
Le Havre (Seine Maritime). — Antonio Santiago, Miguel Fernández y Antonio Gutiérrez.
Lille (Nord). — José García, Eugenio Valera, Cesáreo Marañón, Gildo Varela y Aurelio López.
Mazamet (Tarn). — Roque Navarro.
Saint Jean de Valeriscle (Gard). Juan Tundidor, Juan Mariscal y José Torrente.
São Paulo (Brasil). — Bartolomé González Lorente.
St.-Martory (Haute-Garonne). — José María Muñoz.
Villemur (Haute - Garonne). — José María Muñoz.
Wiesbaden (Alemania).—Manuel Fernández y Carlos Osorio.

pueda derribar a Franco, pero no nos implicaremos.

Creo que todas las preocupaciones a este respecto, están recogidas en el texto de la ponencia y quiero afirmar que mi Sección estará totalmente con la Unión. (Aplausos).

Se levanta la sesión a las 12.45.

Quinta sesión

El Presidente abre la sesión a las 15.45 y concede la palabra al compañero

A. Skrodzky, en representación de los sindicalistas exiliados del Este y Centro de Europa. No quiero, dice, entreteneros mucho en vuestro precioso tiempo. Os traigo el saludo de los sindicalistas de los países sometidos al otro lado del telón de acero. Nosotros comprendemos vuestro combate mejor que otros porque también somos sindicalistas exiliados. Nosotros somos también víctimas de una dictadura: la comunista, impuesta por las bayonetas de la U. R. S. S.

Yo soy un polaco que estuvo en España con vosotros durante la guerra para luchar por la libertad. El mundo libre, por razones tácticas nos abandonó como os abandonó a vosotros.

Estoy admirado, porque la esperanza no basta. Lo que importa es el espíritu de lucha que habéis demostrado en vuestro Congreso. Ese es el camino, caramadas.

Todo el mundo dice que se está haciendo a Europa. Para nosotros, Europa no está en París, en Londres o en Berlín. Para nosotros está también en Madrid, en Lisboa, en Varsovia y en todos esos pueblos que están sometidos a tiranías.

Deseando vuestro pronto retorno a vuestra patria, espero me invitéis al próximo Congreso que celebéis en Madrid. (Aplausos).

El Presidente. Nuestra situación de refugiados nos une. Que nuestra tenacidad os sirva de ejemplo para seguir combatiendo por la libertad y contra la tiranía, sea del color que sea.

Comunica que ha llegado a la Mesa la noticia del fallecimiento del compañero López Monar, acordándose enviar nuestro pésame a sus familiares.

Se reanuda el debate sobre la ponencia Política.

Máximo Carrascal (Auch) interviene brevemente en favor del dictamen.

Sometido a votación el dictamen de la ponencia Política, es aprobado por unanimidad.

Se somete a examen del Congreso el dictamen de sobre « Problemas orgánicos ». Lo presenta

Arsenio Jimeno. Es un problema importante el que vamos a tratar. Hemos convenido en la importancia de dar estado público en un texto a cuestiones precisas del funcionamiento orgánico de una organización que de una parte es clandestina y de otra desterrada. Se proseguirá intensificando la organización tanto dentro como fuera de España.

Hay una intención común y una voluntad para resolver esos problemas. Tiene que crearse una armonización orgánica dura, inflexible, tenaz y dinámica.

Pascual Tomás. La C. E. se asocia al dictamen porque ratifica la labor realizada y el deseo de la C. E.

Sometido a votación el dictamen, se aprueba por unanimidad. Se pasa a examinar la gestión del Comité Central de Solidaridad Democrática Española. La presenta

Manuel Muñiz, Secretario del C. C. Hacemos frente de la manera que podemos a los compañeros necesitados. Muchos compañeros, por su edad, no disfrutan del retiro obrero. Además, tenemos a los compañeros enfermos. El C. C. no dispone de medios propios para ayudar a estos compañeros, pero nos ocupamos de su situación y gestionamos ayudas indirectas.

Rinde homenaje a la señora Nancy Macdonald y al Comité de « Spanish Refuge Aid » de Nueva York por la colaboración que nos ha venido prestando. El C. C. ha gestionado ayudas por valor de diez millones de antiguos francos

desde el anterior Congreso. Aprovecha la ocasión para enviar un saludo al diputado socialista alemán compañero Peter Blachstein que está desarrollando una gran actividad en nuestro favor que le coloca a la cabeza de los compañeros que individualmente nos ayudan.

Cita varios casos en los que ha intervenido el C.C. para solicitar ayuda para los refugiados en organismos extranjeros. Se refiere al sacrificio de los compañeros de nuestras Secciones en otros países que contribuyen con sus cuotas y que no se benefician de la ayuda.

Termina proponiendo se organicen excursiones para visitar los centros donde hay compañeros viejos para demostrarles nuestra solidaridad. (Aplausos).

Se aprueba la gestión, por unanimidad.

Mientras se efectúa el escrutinio para la elección de la Comisión Ejecutiva y el Consejo General, se pasa al punto del orden del día que trata de proposiciones urgentes.

Juan Tundidor (Caracas). Propone envíe el Congreso un telegrama de agradecimiento por los trabajos que realiza en nuestro favor a la Confederación de Trabajadores de Venezuela.

El Presidente pide se amplie la propuesta de Tundidor a los sindicatos hermanos de los países de América, incluidos los del Norte.

Así se aprueba. Un delegado de St-Eloy-les-Mines pide se haga imprimir un boletín especial con los discursos del Congreso.

Un delegado de Haut-Rhin desea que se publiquen los acuerdos en francés, para su mayor difusión.

Pascual Tomás. La C. E. tiene el propósito de hacer el boletín especial, y las resoluciones más importantes se publicarán en francés.

Se suspende la sesión hasta que la Comisión de escrutinio comuniquen los resultados. Esta Comisión está compuesta por Ramón Mesa (París), Joaquín Rojo (Casablanca) y Arcadio González Colonia.

Cuando termina su labor, da a conocer el resultado de la elección para la Comisión Ejecutiva y para el Consejo General. Los nombres de los compañeros elegidos ya han sido publicados en estas columnas.

El Presidente proclama a los compañeros elegidos para ambos organismos de dirección y pronuncia el discurso de clausura que damos en otro lugar y que fue entusiastamente aplaudido.

Al finalizar, dentro del mayor entusiasmo, los delegados en pie cantan vibrantemente « La Internacional ».

Al termina el Octavo Congreso en el Destierro de la Unión General de Trabajadores de España.

Declaración del compañero John Clark, del Comité de Defensa de los Demócratas españoles del Labour Party y de las Trade Unions británicas

Terminado el VIII Congreso de la U.G.T. tuvimos la satisfacción de recoger del compañero John Clark la declaración siguiente:

El Congreso de la U.G.T. que acaba de terminarse ha sido un Congreso serio y constructivo, inspirado en un optimismo sobrio, que todo el mundo sabe tiene fundamento. Un Congreso que mira hacia el porvenir y que ha permitido una discusión amplia y profunda acerca de los problemas actuales de España. Los delegados, después de tantos años de espera y de angustia en el exilio, han tenido conciencia de que se encuentran, al fin, ante un momento decisivo y han examinado los problemas pensando en las grandes responsabilidades que le impondrá, quizá pronto, la nueva España que se vislumbra. Ese ha sido, a mi juicio, el clima en que se ha desarrollado el VIII Congreso en el destierro de la Unión General de Trabajadores.

EL PROGRAMA DEL GOBIERNO

Si nos atuviéramos a las declaraciones del nuevo Gobierno del Caudillo, tendríamos:

— Que el Gobierno desea atenerse a las «directivas de la doctrina social de la Iglesia», tales como se expresan en la encíclica «Mater et Magistra» y el Gobierno y la administración darán ejemplo de autoridad y de sentido social.

— El Gobierno procurará que los españoles participen en las tareas públicas y estimulará el perfeccionamiento constante de las estructuras de la organización sindical... instrumento de participación política de toda la población española activa.

— Que el Gobierno concederá a los diversos estados de la opinión pública toda la atención necesaria y su legítima expresión por medio del diálogo y de la información.

Ya se dice que los Sindicatos están elaborando un proyecto de ley en el que se precisarán los casos en los que las huelgas serán legítimas.

DEL DICHO AL HECHO...

«Obras son amores y no bonitas palabras» afirma la sabiduría popular. En el presente caso, ni siquiera las palabras son satisfactorias, sino ambiguas, imprecisas. La doctrina social de la Iglesia no es muy precisa, y delimitar cuándo la huelga es legal y cuándo no lo es, equivale a negar el derecho de huelga en un Estado que no permite la existencia de las libertades elementales y los derechos a la defensa. Ya se sabe lo que el Caudillo ha hecho con los derechos patéticos del Fuero de los Españoles: suspenderlo, en algunas de sus partes, por años enteros. La ley que permita los «casos de huelga legítima», tendrá el mismo vigor y efectividad que el Fuero de los Españoles. La legítima expresión de los diversos estados de la opinión pública no se garantiza con las andaderas del «diálogo y de la información», sino pura y simplemente con la libertad de prensa, de tribuna y de reunión. Libertad que no impide el castigo de la calumnia, de la ofensa y de la falsedad por medio de tribunales de justicia decentes e independientes.

LAS RETICENCIAS DE LA IGLESIA

La declaración del nuevo Gobierno es del 13 de julio. El Caudillo mismo, en un discurso pronunciado el 17 del mismo mes —26 aniversario del natalicio del Movimiento—, dijo: «Hemos construido un edificio social inspirado en las encíclicas. Y, recientemente, cuando esta hermosa encíclica «Mater et Magistra» de Juan XXIII ha sido publicada, la hemos acogido con alegría porque en España aplicamos su contenido desde hace veinte años». El 19 de julio la conferencia semestral de obispos y arzobispos españoles publicó el resultado de sus deliberaciones. En ellas se dice: «Debemos esforzarnos todos en elevar la conciencia social de nuestro pueblo hasta que su nivel de vida alcance el que exige la tradición cristiana para ayudar a la construcción de un mundo mejor». «Os pedimos —dicen a los empresarios— que os interroguéis simplemente ante Dios para saber si vuestra conducta ha sido inspirada por el auténtico espíritu cristiano que han recomendado los apóstoles y el Papa. Ante todo, este espíritu cristiano exige el respeto del trabajador, el pago de su trabajo mediante un salario justo, que no coincide necesariamente con las exigencias de la ley, sino con la necesidad de satisfacer las necesidades de una vida digna para los trabajadores y para su familia». (El subrayado es nuestro).

Es evidente que la Iglesia, aunque lo hace con suma prudencia, no puede negar que la situación social que padecen los trabajadores es abominable, como tampoco puede silenciar que es una astuta manera de tranquilizar la conciencia cristiana atenerse a las tablas salariales y convenios colectivos para remunerar el trabajo de los obreros. Pero, sobre todo, la Iglesia con las palabras subrayadas en el último párrafo transcrito, denuncia que el edificio social, que Franco cons-

La Iglesia y el Estado

Palabras y sólo palabras

truyó, «inspirado en las encíclicas pontificales» está muy lejos de la «tradición cristiana» y del «auténtico espíritu cristiano» recomendado por los apóstoles y el Papa.

Si no fuera así ¿para qué invitar a los empresarios a que hagan examen de conciencia? Sin embargo, no son únicamente los empresarios quienes tienen que hacer ese examen; tiene que hacerlo esencialmente el Gobierno porque a él concierne, de modo preferente, la solución de esta clase de problemas. La prudencia de la Iglesia consiste, precisamente, en dirigirse a los empresarios, sujeto difuso e indisciplinado por naturaleza en vez de dirigirse al Caudillo y su gobierno que, si es vago y difuso, no es por naturaleza, de todo gobierno, sino de liberada voluntad del que sirve al Caudillo. El error de la Iglesia reside en seguir empujada en esa especie de un sí es no es socialismo utópico, idealista e infuso en misticismo apostólico. En resumen, la Iglesia sigue afinada en el estéril paternalismo, creyendo que se puede frenar la avidez capitalista con invitaciones a exámenes de conciencia y a golpes de citas apostólicas y párrafos de las encíclicas pontificales. Su prudencia le da figura de cómplice del régimen, y las declaraciones de los concilios metropolitanos no reflejan otra cosa que la atormentada conciencia de una institución acobardada por el miedo a perder sus privilegios, cuando, con sus vacilaciones, prudencias y paternalistas declaraciones, se está exponiendo a perder mucho más que los privilegios materiales.

Cómo se ve desde Cataluña el «edificio social, inspirado en las encíclicas pontificales».

Mientras la Acción Patronal —institución católica— presupone las necesidades mínimas de una familia compuesta de matrimonio y dos hijos menores en unas 4.000 pesetas mensuales, nuestros compañeros de Barcelona las cifran en 6.100 Pts mensuales. Véase, por un ligero de-

talle, que no incurren en exageraciones:

Presupuesto de gasto por mes:	
Alimentación	2.899,40 Pts
Vestido (masculino)	252,30 «
« (femenino) ...	267,50 «
« (infantil) ...	226,65 «
Sábanas, toallas ...	61,65 «
Gastos generales ...	1.445,00 «
Diversión y escuela...	600,00 «
Seguridad social entera, mutualidades y medicinas no pagadas por la S.S.	255,00 «

TOTAL: 6.008,05 Pts

Para satisfacer ese presupuesto de gastos, se necesita un salario mínimo de 170 pesetas diarias. En el caso de que no se

Por José BARREIRO

paguen los domingos y fiestas, se necesitaría un salario, a base de 25 días laborales por mes, de 240 pesetas por día de trabajo.

¿Cuál es el salario que predomina en Barcelona en la industria metalúrgica?

Peón ordinario, de 1.350 a 2.080 por mes;

Peón especialista, de 1.400 a 2.280 por mes;

Oficial de 3a, de 1.520 a 2.420 por mes;

Oficial de 2a, de 1.625 a 2.600 por mes;

Oficial de 1a, de 1.790 a 2.830 por mes.

Promedio mensual para las cinco categorías: de 1.537 a 2.442 por mes.

Además, si la esposa no trabaja, percibe el plus familiar que oscila entre 200 y 350 pesetas al mes, y por los dos hijos entre 80 y 340 pesetas. Es decir, el promedio mensual, todo comprendido, iría de 1.817 a 3.632 pesetas por mes.

Y se trata de una de las industrias donde se pagan mejores salarios y de una ciudad española donde se disfruta de los más altos niveles de vida.

Si Barcelona, con Madrid, Vizcaya y Asturias, está entre las de más alto índice en el reparto

de renta nacional por habitante, ¿cuál será la situación de los trabajadores en Granada, Almería y otros de la zona rural, donde el índice de renta, per cápita, se sitúa alrededor de 6.000 pesetas al año, contra unas 20.000 pesetas año-habitante en Guipúzcoa, Barcelona, Madrid, Vizcaya y Asturias?

Se puede estimar que la conciencia social de los barceloneses

es muy exigente al formular el presupuesto de gastos. Es cierto que el «standard» de vida es función del gusto tanto como de las necesidades vitales insoslayables; pero la situación social que el franquismo depara a los trabajadores impide a éstos pensar en gustos y aficiones. Ni siquiera les permite gustar la carne de primera. A 80 pesetas kg., en Barcelona, donde el salario promedio, en la metalurgia, va de 60,56 a 121,06 pesetas por día, es forzoso renunciar a tener gustos de primera clase.

Así es el «edificio social inspirado en las encíclicas pontificales» par el Caudillo, «Centinela de Occidentes».

Ellos y nosotros

(Viene de la octava pág.)

situación que nos interesa es la de Occidente en sus relaciones con el mundo, y la del mundo en sus relaciones con Occidente. conaán i

Es lo que intentan hacer, sin conseguirlo, los políticos burgueses de nuestro ámbito cultural. Las distintas organizaciones superestatales donde se contrastan los particularismos nacionales, las cuestiones de prestigio, las maniobras diplomáticas, y las ambiciones propias de la política enfrentada de los distintos Estados quieren ser y no pueden, una solución a ese malestar. Digamos, para evitar equivocarnos, que en ese conglomerado incluimos, como una de tantas, la Unión Soviética, la más poderosa organización política que se enfrenta no sólo con el Occidente capitalista, sino también con el obrero.

Es decir, los males que aquejan al mundo son universales. Y universal, por lo mismo, habrá de ser el remedio. No pueden ofrecerlo los Estados Unidos o Rusia separadamente, ni tampoco Rusia y Estados Unidos en conjunto. No es a partir de los particularismos institucionales, sino del universalismo humano y de la sociedad, donde habrá de buscarse las soluciones. Y no es ocioso recordar que han sido precisamente los hombres de negocios —la realidad económica— quienes han sabido ver la verdad del problema, proponerse y conseguir salvaguardar sus intereses por encima de la política particular de los distintos Estados. Como socialistas,

concedamos al hecho la importancia que merece.

Sustituir, pues, las distintas soluciones nacionales con un remedio más adecuado el cual, en la encrucijada histórica en que nos hallamos, sólo, le está permitido a una organización como es la Internacional Socialista. Las otras instituciones universales, como la Iglesia y el Comunismo, tropiezan con inconvenientes que no existen para el Socialismo.

Fundadas aquellas en esquemas mentales, en doctrinas válidas por sí mismas e indiscutibles por razones suprahumanas, tratan de justificar continuamente la permanencia ilimitada de una sociedad jerarquizada, dirigida por una minoría infalible. Y por su propia rigidez institucional son incapaces de ofrecer una salida al caos actual por actuar mediante la acción aislada de minorías en el vacío, sin tener en cuenta la realidad viva del hombre.

En cambio, para el Socialismo, jamás ha sido el hombre una abstracción. Ignorar o olvidar esta verdad, ha desorientado a quienes han desdeñado siempre nuestras enseñanzas y evitado todo contacto con nuestras organizaciones. Entre esos críticos indocumentados e irresponsables es corriente calificar los conceptos «masa», «aparato», etc., —hoy tan en boga— como otras tantas «invenciones» socialistas, cuando en realidad, son creaciones del capitalismo, tanto en su acepción social como en la vida económica.

Por otra parte, la historia del mundo en los ciento cincuenta años últimos, es la historia de la deshumanización del hombre. Esa disipación ha hecho de la persona y de la sociedad una «masa» de seres dirigidos, mediatizados, suprimidos por los «aparatos» institucionales. Ha automatizado la vida en el vértigo del trabajo cronometrado, racionalizado, dividido en múltiples operaciones monótonas. Ha anulado en el hombre «la funesta manía de pensar» por una propaganda estrepitosa e incansable y por la coacción directa moral y material. En este mundo incoherente y desorientado ha correspondido al Socialismo la misión de «desmasificar», de humanizar con la enseñanza y el ejemplo al hombre perdido, apesadumado por los instrumentos irracionales creados por el esfuerzo y la inteligencia sociales.

Equilibrar los elementos de esta lucha universal, ha constituido la misión más destacada de nuestras organizaciones. Al mismo tiempo ha capacitado a los hombres para llevar adelante el proceso inverso al de su deshumanización por los fetiches anuladores de su personalidad. Es decir, a la universalización negativa del ser vivo y real, responde el Socialismo con su universalización positiva mediante la humanización de las estructuras anuladoras del hombre.

Llevar este proceso hasta sus últimas consecuencias mediante la acción universal del Socialismo, debe constituir nuestra principal aspiración en la actual coyuntura histórica. En esta tarea de humanización universal del hombre que piensa y trabaja, corresponderá al P.S.O.E. —o sea, a todos y cada uno de sus afiliados— una misión privilegiada. Pero no podrá llevarse a cabo si no es una solución europea —internacional—, al unisono con los demás partidos socialistas del mundo. MIRANDA.

P. S. O. E. — U. G. T.

Declaración acordada por unanimidad

En su anterior inserción en nuestro número 32, apareció este documento amputado de unas palabras que se omitieron en la composición del apartado «saludan». Reproducimos en su integralidad la declaración para su mejor constancia.

Reunidos en Toulouse los días 15 y 16 de julio de 1962 el Comité Director del Partido Socialista Obrero Español y el Consejo General de la Unión General de Trabajadores de España,

SALUDAN con emocionado entusiasmo la gesta reivindicativa del proletariado español, iniciada por los trabajadores asturianos y desarrollada con tesón admirable en otras regiones, singularmente en el País Vasco, con la inteligencia y el heroísmo propio de una clase obrera formada en las puras tradiciones del Socialismo y Sindicalismo españoles.

DENUNCIAN ante el mundo civilizado la silenciosa, hipócrita y salvaje represión de que son víctimas centenares de obreros y estudiantes, «culpables» de haber contribuido con su dignidad al triunfo indiscutible de sus legítimas aspiraciones.

PIDEN al proletariado internacional —a quien agradecen vivamente su pronto y amplio movimiento solidario— nos ayuden a obtener la supresión de las torturas y la libertad de los deportados y encarcelados.

SALUDANDO a los valientes estudiantes y heroicos huelguistas, tenemos conciencia de hacerlo a los adelantados de la próxima liberación de España.

Los trabajadores han señalado al país entero el camino de la dignidad y de la eficacia, del bienestar y de la paz social, que es duro y difícil, pero único modo de alcanzar una meta que garantice a todos los españoles una convivencia civil basada en la resolución pacífica y justa de los problemas pendientes, cuyo aplazamiento mantiene a España a la zaga de los países industrializados.

Las huelgas reivindicativas de abril y mayo

han barrido nacional e internacionalmente falsas perspectivas y prejuicios infundados generadores de conformismos fatalistas y apoyos inmorales y contraproducentes, iniciándose así una era de luchas sociales contra la miseria engendrada y mantenida por el régimen, contra las que nada podrán el terror estatal ni las cínicas habilidades del decadente tirano, cuyo fin será el inicio de un renacer español caracterizado por imprescindibles modificaciones de las estructuras económicas, sin las cuales no es posible la dignificación social de los españoles.

Pero las recientes huelgas no solamente han dejado quebrantadísimo al régimen franquista sino que han provocado nuevas vocaciones antifranquistas de caracterizados representantes de la derecha española, acompañados de otras personalidades del centro y de la izquierda, vocaciones no por tardías menos meritorias, puesto que debilitan internacional y nacionalmente al régimen fascista, pero que no pueden hacer olvidar a la clase trabajadora primero, y a todos los españoles después, que para apartar definitivamente del porvenir español el espectro de nuevas guerras civiles hay que liquidar de modo incruento, como deseamos —y si se cerrara la vía pacífica, por los medios que aconsejen las circunstancias—, la tiranía franquista y establecer un Gobierno provisional, sin signo institucional, que organice elecciones en las que, con todas las garantías del sufragio universal y secreto, el pueblo manifieste su voluntad soberana.

EN CONSECUENCIA el Comité Director del Partido Socialista Obrero Español y el Consejo General de la Unión General de Trabajadores de España, reunidos conjuntamente, hacen solemne llamamiento a todas las Organizaciones, personalidades y Partidos democráticos para que, abandonando ilusiones utópicas y peligrosas, se agrupen con la urgencia requerida por las circunstancias, en la Unión de Fuerzas Democráticas y en la Alianza Sindical.

Tomamos de « Cuadernos » este muy interesante artículo escrito con calor de amarga experiencia.

Testimonio de las jóvenes generaciones españolas

NUESTROS límites como generación están bastante claros: por arriba alcanzan a los que conocieron como remoto recuerdo de la infancia los años finales de la República y el desarrollo de la guerra civil. A cobijo de este límite, constituido por quienes en 1936 tenían como máximo 12 ó 13 años, seguimos los demás españoles cuyo espíritu ha ido asomándose a la realidad, y cobrando conciencia de ella, desde 1939 en adelante.

Ninguno de nosotros ha podido tomar la menor participación en la estructura social que se ha impuesto al país después de la inútil matanza fratricida, y este vínculo nos une incluso con las promociones todavía más jóvenes que la nuestra, con los muchachos que están ahora acabando su bachillerato y que empiezan a asombrarse de lo que ven y oyen a su alrededor, y a sacar, también ellos, sus conclusiones propias.

Nadie puede decir, pues, que hemos sido seducidos por ideologías extranjeras. Los libros y folletos que contenían esas ideologías desaparecieron de las librerías y de las bibliotecas públicas mucho antes de que nuestras mentes sintieran la necesidad de leer textos políticos. Y con ese barrido inquisitorial de letra impresa, fueron arrojados también del país los hombres que eran capaces de enseñar a pensar en términos políticos.

Por el contrario, toda nuestra adolescencia y nuestra primera juventud se han desarrollado en un clima mitológico, de cultura reverencial a un hombre « enviado por la Providencia para salvar a España ». Desde los periódicos, desde la radio, desde las organizaciones juveniles y universitarias se nos rodeó de mitos imperiales, y algunos de nosotros creímos en ellos y tomamos la retórica por realidad.

Ha sido la experiencia propia —no los libros, ni propagandas ajenas— la que ha ido, dolorosamente, abriéndonos los ojos. Han sido las preguntas a nuestros padres, cobardemente contestadas o dejadas caer en silencio, las que nos han espoleado en una amarga búsqueda de respuestas verdaderas.

No hemos tenido maestros, y las pocas cosas que sabemos las aprendimos personalmente, en contacto directo con la realidad. No se ha ejercido con nosotros un verdadero magisterio, y por eso cuando descubrimos la mentira de todos los mitos nos quedamos con el alma desnuda, temiendo que empezar desde el mismísimo principio del camino a reconstruir el mundo que estaba a nuestro alrededor y que carecía de sentido.

Habíamos, pues, con una gran fuerza: no hablamos de ideas, sino de hechos. Y lo hacemos con la garantía de ser, casi siempre, o testigos o protagonistas.

La imagen de nuestro país y de nuestra historia que se nos ha querido inculcar —a saber, la de una España metafísica, perversa, hace años por nefandos ideólogos y recobrada en su pureza en 1939— es una imagen irreal en la que nadie cree ya. Si sigue repitiéndose en los discursos y en los artículos de consigna, esto se debe más que a falta de imaginación, al mezquino deseo de privar a la inmensa mayoría de los españoles del acceso a otras posibilidades en este eterno proyecto que se llama España.

Nuestra suma cotidiana de pequeñas experiencias derribó en nuestras almas el mito de la España metafísica. Se nos ha dicho que se ha instaurado un orden justo y permanente, con el cual han concluido los problemas que desde el siglo XVIII herían el corazón y el intelecto de notables pensadores y patriotas españoles. La realidad que hemos ido descubriendo nos prueba lo contrario: quienes permanecen son los problemas tradicionalmente irresueltos: reforma agraria, bajísimo nivel medio de cultura, escasez de enseñanzas técnicas, estructura social injusta, división de la comunidad en estratos aislados e insoportables entre sí, desarraigo de las instituciones sociales y políticas respecto de la gran masa de la nación, ausencia de una sana ética pública y de una conciencia colectiva, etc.

Pero quizá estamos usando expresiones demasiado abstractas. No importa. Nos sentimos también preparados para narrar nuestra historia en términos más sencillos y humanos. La vida nos ha enseñado la verdad, y por tanto no debemos negarnos a hablar con sus propias imágenes. Como jalones en las diversas vi-

das de millares de individuos de nuestra generación, hay hechos suficientes para llenar montañas de páginas contra los textos embusteros de los periódicos. Apenas unos cuantos ejemplos bastarán para simbolizar nuestro primerizo, imborrable conocimiento de la realidad social.

He aquí unos cuantos hechos cogidos al azar. Los muchachos que un verano, en cualquier parte de España, se alistaron en el Servicio Universitario del Traba-

jo y tuvieron unas semanas de convivencia con trabajadores —mineros o campesinos— conocieron por sí mismos el alto coste que, medido en esfuerzo humano, exige arrancar a la tierra cualquier riqueza. Y se percataron de unos cuantos datos fundamentales: la angustiosa distancia que separa a las clases en nuestro país, el abandono social en que yacen precisamente los que realizan mayor esfuerzo, la falta de culpabilidad de tantos hombres por su impotencia para elevarse por encima del mundo cerrado en que viven, y el tesoro de posibilidades que hay en el fondo de todo español y que no pueden actualizarse nunca.

Muchos de nosotros hemos trabajado en organizaciones profesionales católicas. Se ha dicho que formamos la primera generación de jóvenes católicos que ha aparecido en el país, trayendo consigo una conciencia social que parecía negada para los secos corazones de la « derecha española ». Sea esto cierto o no, creímos cumplir con nuestro deber tanto para con la religión que profesamos como para con las demandas de nuestro tiempo, tratando de dar nueva vida a las organizaciones católicas y de superar el conformismo egoísta en que vegetaban sus antiguos dirigentes. Nuestro sonrojo no fue pequeño cuando advertimos que, en un régimen oficialmente católico, no era factible traducir en hechos prácticos el mandato de nuestra creencia religiosa. En las entidades católicas podíamos cumplir algunos actos más o menos elogiables y piadosos, pero siempre que carecieran de trascendencia social. En cuanto se trataba de empezar a construir un nuevo orden, más cristiano y más justo, nos encontrábamos maniatados por el régimen, incluso perseguidos. Cuando volvíamos los ojos hacia la jerarquía en busca de una autorización tácita para compartir la suerte de otros compañeros de generación, no practicantes, a los que su autenticidad había ocasionado graves daños personales, el encogimiento de hombros de la jerarquía nos dejaba un doloroso interrogante clavado en la mente. No es ilógico, pues, que tantos jóvenes españoles quieran tener las manos limpias respecto de cualquier herencia del régimen. Y que cuando piensen en un orden social cristiano, imaginen algo muy distinto de este orden católico sólo en la letra, no en el espíritu ni en los hechos.

Pero queremos seguir con esta clase de ejemplos. No hemos de dar pie para que se nos acuse de estar haciendo literatura. Claro está, empero, que la verdad de los hechos no puede ser desmentida y que en todo caso una culpa literaria nunca servirá de disculpa para tantas injusticias.

Hablemos, pues, de otras cosas más positivas. Nuestra generación ha ido alcanzando en estos últimos años la plena edad activa y, por consiguiente, está ya entrando en cuenta en los sumarios de la renta nacional. Como la

economía del país anda en trance de reconstrucción y desarrollo, sería lógico que encontráramos el orden estatal lleno de estímulos para formar ingenieros, peritos industriales y agrónomos, químicos, etc., y para el espíritu de empresa en el sentido más amplio de este término. Pero sin duda nuestra lógica es demasiado racionalista y juvenil. No hay ningún estímulo para alistar a la juventud en una gran tarea nacional. El espíritu de empresa se permite sólo para unas pocas y grandes compañías monopolísticas, propiedad de grupos financieros muy concretos y políticamente definidos. Veamos con más detalle tres aspectos: el formativo de promociones de técnicos, el de su inserción en actividades profesionales, y el de la experiencia de nuestra generación en industrias no monopolísticas y en relación con los organismos del Estado.

En el aspecto pedagógico, el régimen, desde su nacimiento, ha invertido diez veces menos dine-

ro del que debería invertir. Una gran parte de la enseñanza está subarrendada a organizaciones privadas que la explotan como un negocio y que mantienen un criterio clasista. Cada año comparecen ante las escuelas especiales y otros centros docentes miles de muchachos que tienen una capacidad por desarrollar. No se ejercen con ellos métodos modernos de selección, y como las instituciones docentes son pocas y sus recursos limitados, la política que se sigue es la de mantener un límite numéricamente admisible para la cabida física de las aulas. Esto significa una selección brutal y mal hecha, que favorece a los alumnos que vienen de estratos sociales ociosos y que rechaza precisamente a los que proceden de familias que viven más de cerca la realidad industrial del país. (En algún centro docente los alumnos que pagan crecidos derechos académicos se sientan en los bancos del aula por orden alfabético de apellidos; luego se acomodan en los últimos bancos los alumnos de matrícula gratuita y de beca.) Una vez allí dentro, nos encontramos con que impera, salvo algunas valiosas excepciones personales, la rutina pedagógica más atrasada. No se cuenta con instrumental idóneo y se dan pocas clases prácticas. Los profesores explican de mal humor y de prisa, porque muchos de ellos han de tener otras ocupaciones que les permitan completar su economía privada. El entero perfil social y moral de un Estado mal constituido, con mala organización, incompetente, con responsabilidades y deberes mal definidos, se refleja en el campo pedagógico. Que en estas circunstancias salgan especialistas realmente capacitados en alguna materia, se debe únicamente a ese entrañable milagro humano que siempre hace la excepción en España. Ahora bien: ese aislado milagro humano, por egregio que sea, no puede dar tensión, continuidad y permanencia, con altura histórica, a todo el ensamblaje de la moderna comunidad industrial. Las necesidades de ésta requieren, cada vez más, la existencia de unos datos-base colectivos y la acción de promociones de técnicos de una calidad y eficacia media, nada milagrosas. La estructura pedagógica vigente no responde a las necesidades de la moderna comunidad industrial en que debemos convertir a España; se halla en correlato con un orden económico y social viejo, y por tanto no merece nuestra adhesión.

Tales son las fuentes de nuestra experiencia diaria sobre la vida pública española. Y aun esta descripción que acabamos de hacer es parte de la perspectiva de sólo un sector de nuestra generación: la de aquellos jóvenes que han tenido acceso a los niveles superiores de las funciones educativas y económicas. ¿Qué podría decirnos el hijo del campesino cuyo horizonte vital empieza en el arado romano, sigue por la casa del usurero, luego por la llamada al servicio militar, y vuelve al arado

como en un círculo vicioso inútil? ¿Qué perspectiva podría añadir el joven proletario de nuestras grandes ciudades, mal especializado en cualquier oficio, mal retribuido, obligado espectador pasivo del lujo inhumano de una minoría ociosa?

Se nos dijo que encontrábamos instaurado un orden justo y permanente, y lo que nos ha salido al encuentro por todas partes es la imposición de una situación injusta, en la cual vastos sectores del pueblo español permanecen en desarraigo.

Se nos dijo que ésta es una España honesta y pura, y hemos visto con nuestros propios ojos la corrupción en los órganos gestores de las funciones sociales y económicas. Y hemos aprendido la insultante verdad de que, en esta España honesta y pura, casi todos los hombres públicos tienen un precio.

Se nos dijo que llegábamos a la vida activa de una España nueva, moderna, revolucionaria, en marcha progresiva, y lo que hemos encontrado por doquier es la rutina, la pereza en la obra creadora, la falta de imaginación, métodos viejos, mentalidades reaccionarias, intereses creados, puertas que se cierran, temor a la juventud, falta de fe en el pueblo, dificultades artificiales y aduanas políticas erigidas ex profeso para defender posiciones privadas.

Cuando hemos dirigido preguntas a la generación más vieja que la nuestra, es decir, a la que combatió en la guerra, la mayoría de sus respuestas han sido reveladoras. Quien entonces era joven y empuñó las armas, ¡qué lejos estaba de saber que vendía su vida para que la Patria fuera el negocio de unas cuantas familias! Algunos no han querido contestarnos; otros nos han dicho que es mejor no pensar, no acordarse de nada; y la mayoría han confesado su sentimiento profundo de haber sido víctimas de una gran estafa. Alguien, incluso, ha escrito: « Cuando los combatientes del Ejército nacional entrábamos en Málaga, o en Bilbao, o en Barcelona, lo hacíamos con una moral victoriosa; poco sospechábamos entonces que la derrota iba en nuestras filas tanto como en las del Ejército enemigo. »

Nadie debe asombrarse, pues, de que la riada de propaganda que se ha vertido sobre la generación posterior a la que hizo la guerra, tratando de inculcarnos un odio permanente contra los que fueron derrotados, haya terminado por despertar nuestra violenta indignación. La juventud no puede odiar por mandato de testamento ajeno. Lo que haremos es combatir con todas nuestras fuerzas esa consigna de odio que todavía se mantiene. Porque ahora sabemos que la derrota fue de todos y contra todos. Y no es posible estar odiando a todo nuestro pueblo. Nos causaríamos una herida moral a nosotros mismos si compartiéramos la propaganda contra quienes quisieron hacer la revolución que España necesita y no supieron, o no pudieron, o no se la dejaron hacer.

Para que nos hiciéramos sostenedores y continuadores de esta situación, sería preciso que viviésemos en ella una fe totalitaria, o que, convertidos en cínicos, escogiéramos los medios de explotarla en nuestro beneficio particular. Lo primero es imposible; los mitos totalitarios han perdido todo poder sugestivo. La teoría del caudillaje es inadmisible. Y sobre la bondad de la clase oligárquica, la perfección de su sistema y la adecuación de su obra a las actuales necesidades de España, ya hemos emitido juicio al narrar la experiencia vivida. No sentimos respeto por el viejo edificio barroco, lleno de pompa funeraria, de vejez y de mentira. Queremos una casa nuestra, es decir, de todos: modesta, pero nueva, alegre, verdadera y limpia.

Durante mucho tiempo estuvimos condenados a una especie de derrota provisional; las necesidades de nuestro propio vivir nos iban obligando, conforme íbamos llegando al momento de asumir la responsabilidad de nuestras vidas, a buscar un hueco dentro de la gran ficción. Fueron los más jóvenes los que primero proclamaron en alta voz la verdad con-

tra esta ficción. Como fruto de los sucesos universitarios de Madrid de febrero de 1956, y los de Barcelona en enero y febrero de 1957, varios de los miembros más jóvenes de nuestra generación conocieron los calabozos de la Dirección General de Seguridad o de la Jefatura Superior de Policía, y algunos, después, incluso la cárcel por haber dado testimonio de esa verdad. Otros, ya no tan jóvenes, fueron después a testimoniar con ellos. Estos acontecimientos representan nuestra verdadera acta colectiva de nacimiento en la Historia.

El clima actual ya no es de invenciones doctrinales o ideológicas. Nuestra hora presente solicita, más que doctrinas, una serie de hechos sustanciales y de un valor entrañable para el hombre, a saber: justicia, autenticidad, eficacia, espíritu de comunidad, participación de todos en los bienes y en la gestión común, respeto para el hombre, confianza en el pueblo y en las funciones que puede desarrollar. La mente de los pueblos europeos ha dado un gran paso en los últimos años; se ha vuelto más responsable y crítica y rechaza los mitos que antes se difundían con carácter sacerdotal. El hombre europeo ha demostrado que ama la verdad y que se resiste a vivir sin un mínimo de verdad. Y ha demostrado también que esto es algo solamente hacedero cuando se participa en un orden justo. Nuestra actitud no es, por lo tanto, la de unos jóvenes embriagados de ideología, sino la de una generación que se siente unida a la tradición europea y que comparte esa ansia de justicia y de autenticidad.

En la historia de otras naciones europeas, las oligarquías podrían presentar, en descargo suyo, una hoja de servicios y de virtudes. Si hubo extorsión humana, hubo también creación de riqueza colectiva, eficacia en la gestión política y en el servicio del Estado. Las oligarquías de los diversos países europeos produjeron hombres cuya calidad desbordaba la crítica hecha desde un punto de vista social. En último término, en casi todos los países de Europa —desde Grecia hasta Rusia, desde Clístenes hasta Lenin— fueron hombres salidos de las clases privilegiadas quienes emprendieron la tarea de emancipar a las clases oprimidas. El contraste con la casta dirigente española es bien notorio. Desde hace varios siglos, nuestras clases privilegiadas vienen dando a España, cuando más, doradas mediocridades, y, a lo sumo, energúmenos. Aquellos de nosotros que hemos podido ver de cerca a algunos de los santones contemporáneos de la hacienda o de la aristocracia, nos hemos percatado de su falta de ideales, su dureza de corazón y su estrechez mental y, sobre todo, de su analfabetismo. La única cosa en que son competentes estriba en una cuquería caciquil y en un pícaro talento innato para las « combinaciones ». Invariablemente nos formulamos la pregunta: ¿Por qué extraña ley social esta clase de gente ocupa los puestos clave de la vida de la nación? Resulta lógico, pues, que en España hayan fracasado siempre todos los más o menos ingenuos intentos de hacer la « revolución desde arriba ». Y están llamados a fracasar siempre.

Pero las cosas han llegado ya a su límite. Los problemas crónicos de la economía española no pueden resolverse por medio de ingeniosas combinaciones. La trivialidad que implica querer sustituir hechos por ficciones, va a ir teniendo cada día menos aceptación en un mundo regido por criterios realistas y científicos. Si continúa una conducta social como la que hasta ahora han seguido nuestras clases privilegiadas, se arrastrará a España a un futuro capaz de sublevar al menos ambicioso de los españoles. Un país de treinta o cuarenta millones de habitantes, con un tremendo déficit en su educación y en las funciones sociales superiores, junto a una Europa formada por sociedades abiertas a to-

das las clases y en pleno progreso técnico, significa que España se convertirá en la reserva de mano de obra barata para las actividades que otros europeos encuentran poco seductoras. España exportaría sus hombres para el trabajo en la agricultura o en la albañilería francesa, o en la minería belga o alemana. Entretanto, aquí dentro persistiría la retórica mesiánica y, junto con ella, seguiría pretendiéndose que mediocre eruditos en escolástica medieval o en heráldica son geniales sabios incomprendidos por la hostilidad del resto del mundo.

Para evitar este futuro, que no es una imagen sarcástica sino una hiriente posibilidad entre otras muchas que pueden acontecer, no basta con que la minoría dirigente se halle en forma. El siglo XVIII fue el último en que los hechos históricos se tejían sólo entre las manos de una minoría especializada. Ahora son las colectividades quienes dan el peso de los países en la balanza mundial. Revela un utópico egoísmo creer que el gran esfuerzo colectivo que el trote de la historia está demandando a España, será factible con el actual sistema de castas, con un pueblo oprimido al que no se informa de la marcha de la nación, ni se le consulta para nada, ni se tiene fe en él. Un gran esfuerzo colectivo que abarque el campo pedagógico, el técnico y el de las inversiones no es hacedero sin unas previas realidades morales, sociales o políticas capaces de producir la vertebración de toda la sociedad española en la gran tarea común.

Intentado el diagnóstico de nuestra sociedad, la medicina es obvia: hay que restablecer la verdad de las funciones sociales y hay que procurar que éstas sean cumplidas por sus auténticos y necesarios protagonistas.

En otras palabras: son precisas una serie de verdades sobre las que pueda descansar toda nuestra vida social. El campesino debe poder confiar en que, cuando recurra para cualquier asunto al alcalde del pueblo, éste sea en verdad un alcalde y no un testaferro en manos de un terrateniente al que se halla vendido ya desde el principio. Otro tanto puede decirse del obrero con su sindicato. Cuando el sindicato finge que sirve los intereses de los obreros, pero en realidad es una organización en manos de un grupo político-burocrático, o de la clase empresarial, los trabajadores que acuden allí no hacen sino servir de coro en una farsa. Esta necesidad de que las cosas, las instituciones, los cargos públicos, las leyes, etc., sean lo que aparentan ser, es una necesidad de carácter irrenunciable. El campesino tiene derecho a obtener una cierta verdad del alcalde y de su ayuntamiento, y el obrero respecto de su sindicato, el estudiante respecto de su profesor y el ciudadano respecto del periódico que lee durante el desayuno. Cuando no se cumple esta exigencia irrenunciable, ocurre que el alcalde es el hombre de paja del terrateniente o del cacique, el sindicato encubre una traición, el profesor es un falso sabio que no da una ciencia que no posee, y el periódico es un vehículo de la mentira del día.

La primera necesidad humana que debe satisfacerse en un orden jerárquico de valores, es, por tanto, el derecho a la verdad. Cuando se habla de los Fueros, de las Cortes, de elecciones municipales, de sindicatos, de consejos de empresa, etc., etc., estas palabras no deben contener un insulto a nuestra condición humana.

El derecho a la verdad implica, irrenunciablemente, el derecho a desenmascarar la mentira pública. El derecho a la verdad trae consigo el derecho a una prensa objetiva y libre, que informe a la nación de todos los problemas que interesan a la comunidad y que eduque a los sectores sociales que han de resolverlos. El derecho a la verdad exige que el orden jurídico escrito en las leyes sea realmente respetado y cumplido por los órganos cuya existencia se debe a la Ley.

Pero no es sólo en esta esfera político-jurídica donde deben existir unas verdades libremente aceptadas por todos y consideradas como valiosas. También en las

funciones sociales no políticas debe evitarse, hasta donde sea posible, la permanencia de la ficción que se reviste con los atributos de lo auténtico. Sin la función social de la verdad, prevalece como experto en una ciencia quien sólo es un audaz, perduran instituciones que hace tiempo dejaron de cumplir su papel útil y es imposible, en suma, el perfeccionamiento a través de la crítica. España no verá resuelto su secular problema histórico, e incrementados en riqueza, calidad y eficacia sus niveles pedagógicos, técnicos y políticos, si no se restaura la función social de la verdad.

Pero la democracia no es un don que viene del cielo y que se derrama taumatúrgicamente sobre la naturaleza humana. Sólo los dictadores providenciales tienen la facilidad de recibir dones gratuitos del más allá. Nosotros somos más humildes y sabemos que el camino del perfeccionamiento del hombre está sembrado de lecciones aprendidas sobre los propios errores. La democracia es como una ciencia que necesita ser enseñada, aprendida y vuelta a aprender. La educación en el ejercicio de la democracia en el ámbito universitario, industrial y municipal es el único medio de preparar al ciudadano para la democracia política que abarca a toda la nación.

Aunque nuestra sorpresa no fue pequeña el día en que, intuitivamente, vimos que, educados en mitos totalitarios, descubrimos el valor de la democracia, ahora esta revelación se ha hecho ya consciente en nosotros y no nos asusta. Todos los pueblos modernos están desembocando en una estructura de valores indudables: la sociedad industrial y democrática. Y no vemos por qué España ha de ser una excepción, por qué España no ha de llegar también a ser una democracia industrial.

Apuntes del camino

Adiós a Luis González Romera

UNAS líneas, desde Francia, del compañero Soler me anuncian la muerte de Luis González Romera. Es tan larga la lista necrológica que durante estos años ha publicado nuestro semanario, que muchos de entre nosotros dirán no sin amargura: «Uno más». Y así es, uno más. Uno que para mí fue también como los demás: un correligionario convencido, un socialista que día a día, año tras año, no se ha separado de la brecha. Sin pedir nunca nada y dando siempre mucho. Y lo que día a día y año tras año iba dando al Partido y a la Unión no era otra cosa que los mejores años de su vida, los mejores esfuerzos de su experiencia, el ejemplo de una vida honesta, digna y admirable. Romera era así, despreñado en la solidaridad, siempre fraterno y amigo de sus amigos. Si había que contribuir materialmente —y en nuestro Partido eso ocurre un día sí y otro también—, él era el primero, con elegancia porque lo hacía sin que apenas se diera nadie cuenta de ello. Era un compañero al igual que otros cientos, que otros miles que han muerto en plena vida, pero como vivimos tantos años juntos, trabajando por las mismas ideas, quiero rendir ese modesto tributo a quien ha sido el verdadero pilar de nuestras organizaciones en Marsella.

González Romera, nuestro Romera, que así era como lo llamábamos todos, fue sin duda alguna un ejemplo de lo que debe ser un socialista. Analizaba los problemas friamente, no se dejaba arrastrar por la pasión oratoria de nadie, como él percibiera que nada sólido existía en la argumentación. Ni optimista ni pesimista, ajustábase a la realidad de los hechos y opinaba inteligentemente sobre ellos. Resistía la prueba; no cabe duda que era hombre culto y que no le ocurría a él lo que a otros muchos, que con sólo rascarlos superficialmente, pronto nos damos cuenta de que están hechos de madera de figal. Cuando opinaba, y no siempre al gusto de todos, quien se veía al descubierto de argumentos solía exclamar: «Estas son cosas de Romera». Y efectivamente, tenía razón. Las cosas de Romera tenían sentido

actual española. El propósito bien definido era saber si España podía, como parecen desearlo Franco y sus adláteres, integrarse en los grandes mercados occidentales. La respuesta ha sido negativa. El periódico francés «Le Monde» ha dedicado a este asunto uno de sus editoriales. Califica el estudio de los expertos de la O. C. D. E. como «sans indulgence» para la economía de allende los Pirineos, y afirma que le será muy difícil a España (entiéndase el régimen del general Franco) el poder lograr sus propósitos. He aquí las razones apuntadas por «Le Monde».

«Con el bajo rendimiento de su agricultura —escribe el editorialista—, un régimen rural anticuado, una industria repartida entre algunas grandes empresas y una multitud de establecimientos casi artesanales, que utilizan un utillaje caduco —en ocasiones sobreviviendo gracias a una elevada protección—, sus viajes redes de transporte y de distribución, y sus exportaciones, cuya estructura apenas si ha cambiado desde hace treinta años, España, como se suele decir, «est pas dans la course». Las instituciones financieras no corresponden a las necesidades de una economía moderna. El desarrollo de las inversiones se halla entorpecido. Los años de dirigismo y de autarquía han hecho lo demás.

«El informe de la O. C. D. E. —prosigue el editorial— está lleno de buenos consejos. En particular para desarrollar el comercio exterior, ya que nos encontramos aquí en el corazón mismo del problema del desarrollo general puesto que España ha comprendido que le es necesario volver las espaldas a la autarquía. Un desarrollo rápido exigirá una

reducción notable de las importaciones, las cuales, en numerosos casos, harán competencia a la industria local. La ayuda o protección actuales aumentan sensiblemente los precios de coste industriales, favorecen el mantenimiento de empresas deficitarias y dificultan gravemente el desarrollo de las exportaciones. La solución está en una política de protección «atenuada y selectiva». En cuanto a las exportaciones, éstas vienen siendo representadas por los artículos de alimentación y por los minerales, los cuales se resienten de la tendencia a la baja de los cursos mundiales de los productos de base. Sin lograr un mejoramiento de la productividad media de la economía española, será necesario tomar medidas energéticas y concretas para estimular y variar las exportaciones.

«Cosas de Romera! Bien me acuerdo de ellas. Bien nos hemos de acordar todos los que fuimos sus amigos. Las cosas de Romera no tenían ningún secreto, eran todas a este tenor: el pan es pan, y el vino, vino. Y se acabó. Como no aspiraba a mandamás, ni a figurar, y no pretendía otro bienestar que el que lograra con su trabajo, con él se podía contar para todo, menos para malas artes, ni para cosa alguna que fuera en perjuicio de las ideas. Esta es una virtud de muchos socialistas; nada nuevo, pero lo destaco porque Romera fue mi entrañable amigo e inapreciable compañero.

«Se nos fue el mejor de entre todos los compañeros de Marsella», me dicen en la carta que me escriben dos buenos amigos de la Agrupación, y yo les digo que así es, que esa es la pura verdad. Y lo digo yo como lo dirán cuantos con él han convivido. ¡Fraterno Romera!

He querido escribir estas líneas en su memoria. Podría escribir, podríamos hacerlo todos, cientos de recuerdos de otros tantos compañeros que desde 1939 hasta hoy han desaparecido de nuestras filas llevándose con ellos la cara ilusión del retorno. Pero ahora ha sido Romera, un hombre bueno, un amigo ejemplar, un socialista que muere llevándose él también mil ilusiones que ya no son. ¿Qué menos que esta pobreza en su memoria, sobre todo cuando hemos visto volver la cara a tanto renegado en el exilio?

«Si, así podríamos decir: Ha muerto otro socialista más y aquí no ha pasado nada. Como no sea otra cosa que la de saber que son ellos, los que ya no luchan por haber agotado su existencia en la dura tarea de hacer socialismo, quienes han hecho posible que nuestro Partido y nuestra Unión tengan historia y raigambre allá en España. Son la siembra del socialismo, como dijo el Maestro. Una siembra abundante, demasiado frecuente y demasiado abundante en nuestro Partido.

Luis HERNANDEZ.

Hombres y cosas

Primero, pertenecerse

Actual española. El propósito bien definido era saber si España podía, como parecen desearlo Franco y sus adláteres, integrarse en los grandes mercados occidentales. La respuesta ha sido negativa. El periódico francés «Le Monde» ha dedicado a este asunto uno de sus editoriales. Califica el estudio de los expertos de la O. C. D. E. como «sans indulgence» para la economía de allende los Pirineos, y afirma que le será muy difícil a España (entiéndase el régimen del general Franco) el poder lograr sus propósitos. He aquí las razones apuntadas por «Le Monde».

«Con el bajo rendimiento de su agricultura —escribe el editorialista—, un régimen rural anticuado, una industria repartida entre algunas grandes empresas y una multitud de establecimientos casi artesanales, que utilizan un utillaje caduco —en ocasiones sobreviviendo gracias a una elevada protección—, sus viajes redes de transporte y de distribución, y sus exportaciones, cuya estructura apenas si ha cambiado desde hace treinta años, España, como se suele decir, «est pas dans la course». Las instituciones financieras no corresponden a las necesidades de una economía moderna. El desarrollo de las inversiones se halla entorpecido. Los años de dirigismo y de autarquía han hecho lo demás.

«El informe de la O. C. D. E. —prosigue el editorial— está lleno de buenos consejos. En particular para desarrollar el comercio exterior, ya que nos encontramos aquí en el corazón mismo del problema del desarrollo general puesto que España ha comprendido que le es necesario volver las espaldas a la autarquía. Un desarrollo rápido exigirá una reducción notable de las importaciones, las cuales, en numerosos casos, harán competencia a la industria local. La ayuda o protección actuales aumentan sensiblemente los precios de coste industriales, favorecen el mantenimiento de empresas deficitarias y dificultan gravemente el desarrollo de las exportaciones. La solución está en una política de protección «atenuada y selectiva». En cuanto a las exportaciones, éstas vienen siendo representadas por los artículos de alimentación y por los minerales, los cuales se resienten de la tendencia a la baja de los cursos mundiales de los productos de base. Sin lograr un mejoramiento de la productividad media de la economía española, será necesario tomar medidas energéticas y concretas para estimular y variar las exportaciones.

taciones y, sobre todo, para poder «explorar» los mercados extranjeros».

Hasta aquí, lo traducido del editorial. Hay al final una serie de consejos sobre reformas que nos parece ocioso enumerar. Tenemos presente que el informe de la O. C. D. E. está basado solamente sobre cuestiones económicas. No nos pasa desapercibida esa tendencia de algunos comentaristas en querer ignorar lo que a fuer de tenerlo ante sí les revienta los ojos. Pero hacen como si no lo vieran, lo que no quiere decir que el hecho deje de ser real y patente. Cuando se habla o se alude a la España actual no se debe pasar en silencio el régimen político que padece. Sufriremos por ello un error de perspectiva. Si la economía española no es lo que debía o tenía que ser ¿de quién la culpa? ¿Dónde está el mal? ¿Qué trabas o factores concurren a estacionarla y hacerla deficiente? El informe de la O. C. D. E. señala ciertas estructuras que apenas si han cambiado en treinta años! Lo subrayamos. Es la época de Franco, de la Falange y de las oligarquías. Si en los países democráticos lo económico le toma el paso y determina lo político, en España es todo lo contrario. Al otro lado de los Pirineos es el régimen político lo que más cuenta. La política del régimen franco-falangista es retrógrada, reaccionaria y de campanario. Cuenta tanto por los cargos honoríficos como por las escasas individualidades en boga. Su economía no puede escapar a la regla. Es la cicatera economía del latifundista, del millonario industrial, del empresario y del financiero, todos ellos defendidos y protegidos por el Estado. Se mira más a la caja de caudales y a la propia cuenta corriente en banca, que al estado de la nación y al bienestar general. Mejoras, innovaciones, modernización, son palabras malsonantes que no rezan en la nomenclatura del toma y daca de los precios y de los beneficios. Los males que señala el informe precitado tienen como agente desorientador la política del régimen del general Franco. Termine con éste, y España brotará y se desarrollará con fuerza inesperada. ¡Ah! pero se necesitan medidas energéticas y concretas. Lo sabemos. Sin embargo, si con el fascismo español se tuvieran menos complacencias, siempre sería una manera de ayudar a España para salir del estado de postración en que se halla. Todo lo demás es vana retórica.

Avelino ROCES.

Congreso de la Internacional del Transporte

Resolución sobre España

Presentada por la Federación de Trabajadores del Transporte de Venezuela y adoptada después de ser declarada urgente por el Comité Ejecutivo.

El Congreso de la ITF, reunido en Helsinki del 25 de julio al 4 de agosto;

SALUDA a los valientes trabajadores de España quienes, a pesar de los largos años de opresión que han sufrido bajo Franco, han dado recientemente pruebas al mundo entero de su espíritu de lucha, su solidaridad sindical y su determinación para resistir a la tiranía; y

REAFIRMA la oposición completa de la ITF a la continuada existencia del Gobierno totalitario en España y las brutales medidas represivas que el régimen de Franco ha tomado contra los trabajadores españoles, que organizaron una huelga para mejorar sus presentes condiciones miserables de vida.

EL CONGRESO también reitera la determinación inalterable de todos los trabajadores libres del Transporte, de oponerse a cualquier intento que se haga para

admitir España en la Comunidad Económica Europea o en cualquier organización similar, mientras ese pueblo no goce con plenitud de todas sus libertades y derechos democráticos;

PIDE a los Gobiernos de todos los países libres que se abstengan de cualquier acción que pudiera servir de ayuda o apoyo al Gobierno de Franco; y

Espera con confianza el día en que los trabajadores del Transporte de España, junto con todo el pueblo español, se emanciparán del yugo del fascismo y los trabajadores del transporte ocuparán nuevamente el lugar que por derecho les corresponde como miembros de la ITF.

★ ★ ★

El Secretariado de Transportes de la U.G.T. estuvo representado en este Congreso por el compañero Antonio Hernández Vizcaino, Secretario del Secretariado, el cual intervino durante las sesiones del Congreso sobre alguno de los puntos que afectan a la Resolución, la cual fue aprobada en la sesión del 2 de agosto, por unanimidad.

América

Ecós de Chile

Democracia en eclipse

SOLAMENTE faltaban diez días al Presidente del Perú, señor Manuel Prado, para llegar a la terminación legal de su gobierno. El día 28 de julio finalizaba su período constitucional. En ese día, sábado 28, el Congreso en pleno, del Perú, tenía que elegir Presidente de la República a uno de los tres candidatos que concurren al veredicto popular de las elecciones. Ninguno de los tres obtuvo de la ciudadanía peruana la votación suficiente para ser elegido directamente por ella. En escala descendente, los cómputos oficiales señalaban una elección muy disputada y hasta cierto punto muy equilibrada en sufragios para los candidatos señores Haya de la Torre, Belaúnde y Manuel Odria.

Por una cifra escasa, de 10 a 14 mil votos, el vencedor era el candidato del APRA, Señor Víctor Raúl Haya de la Torre. Tenía por consiguiente, la primerísima opción para ser el Presidente del Perú, si el Congreso de su país, consecuente con esa mayoría electoral, lo hubiese designado, como parece que era el propósito de la mayoría de los congresales dispuestos a ejercitar la facultad constitucional que entregaba a ellos el pronunciamiento definitivo.

Hace justamente veinte días que la amenaza del golpe militar en el Perú apareció como un peligro demasiado claro y evidente. Los periodistas chilenos, acostumbrados a escudriñar en el fondo de lo que hay detrás de las noticias, no pudieron dejar de percibir lo que había detrás de la inusitada actitud de las Fuerzas

Armadas del Perú, constituidas en una especie de organismo deliberante y — « más que eso » — determinante, en el proceso electoral de la vecina república peruana que, al parecer, había realizado unas elecciones normales, sin impugnaciones.

Estas se produjeron después de varios días, solamente cuando en los cómputos finales había pasado adelante el candidato del APRA, Haya de la Torre. La estentórea voz militar, constituida ahora en juez y parte, marginándose de su apel de supervigilancia del proceso electoral mismo en cuanto a la libertad de sufragio y al correcto funcionamiento del mecanismo legal, entró a pre-juzgar, a emitir juicios y pronunciamientos, anticipándose al veredicto del Jurado Nacional de Elecciones, con el manifiesto propósito de imponer su criterio contrario a la legalización de los cómputos electorales obtenidos en las urnas.

En los comentarios de todos los editoriales de la prensa de izquierda chilena del 1 de julio, llamaba la atención hacia esta interferencia que las fuerzas armadas del Perú estaban cometiendo, interferencia que, para los chilenos, no era otra cosa sino el preludio del golpe militar que ha ocurrido ayer, para apoderarse del poder, eliminar al Presidente de la República en funciones, al Congreso peruano, y dejar fuera de órbita a los tres candidatos que concurren al plebiscito de las urnas.

Los hechos han confirmado plenamente la apreciación de los periodistas chilenos. El golpe militar ya está consumado. El Pre-

sidente constitucional del Perú, Sr Prado, ha sido depuesto. Se encuentra prisionero en « El Callao », buque de la armada peruana. Una junta militar ha asumido el poder y en su primera declaración expresa que respetará el mecanismo constitucional de la República, los convenios internacionales y que su presencia en el poder sólo « Obedece a la necesidad de defender la libertad y la democracia... »

La Junta militar empieza mal. Muy mal. No se puede hablar de defensa de la democracia cuando el hecho en sí mismo es un atentado y una vulneración de la democracia.

No basta cubrir lo acontecido con los ropajes literarios de la democracia. Los hechos son visibles, contradictorios y acusadores.

En el Perú, como en la mayoría de las repúblicas americanas, como hace poco tiempo en la Argentina, como ocurrirá en Chile si en el año 1964 triunfa nuestro compañero Salvador Allende, se ha producido y se producirá un eclipse en la democracia porque a la nación que se llama la campeona de la democracia, sólo le conmueven sus intereses; lo mismo le da que sean Juan o Roque quienes rijan los destinos de los pueblos y reconocerá a éste o aquél, siempre y cuando no roce en lo más mínimo sus privilegios, que son muchos en estas supeditadas Américas.

El golpe militar en el Perú es motivo de inquietud para Chile. Constituye una advertencia que no puede ser desoída porque ella tiene que determinar una actitud chilena muy cautelosa si es que no queremos ser incorporados al cinturón militar que intenta, a pretexto de oponerse al comunismo, reinstalar en todas partes a la reacción.

Rogelio Lagar MARTINEZ.

En Buenos Aires

Economía cooperativista

Conferencia pronunciada por el compañero José López Gento el día 11 de julio, en el Salón del Ateneo Liberal Argentino

Comienza el orador por trazar un cuadro del ambiente de corrupción en que vivimos, de la angustia que produce el frenesí con que muchas gentes persiguen el enriquecimiento y el sensualismo a cualquier precio; el estancamiento moral que padecemos, en fuerte contraste con los avances de la técnica y el progreso. Cree que tal vez pueda hallarse una explicación en tres causas:

a) Las ansias de gozar los muchos bienes materiales que se nos muestran de continuo con tentadora insistencia, estimuladas por el permanente riesgo de perder la vida a causa de las guerras casi continuas y de los colosales medios de destrucción.

b) La posibilidad apasionante — típica del sistema capitalista — de adquirir grandes riquezas a costa de nuestros semejantes.

c) La comprobación de que la violencia sigue imperando en las relaciones humanas, al servicio de los grandes intereses de los privilegiados y con el consiguiente descrédito de las solemnes expresiones de libertad, democracia y justicia social.

Pero frente a este panorama alarmante se nos presenta un mundo nuevo, un nuevo sistema económico, el cooperativista, que en poco más de un siglo de realizaciones efectivas abarca actualmente a unos 700 millones de personas (la cuarta parte de la humanidad) extraordinario desarrollo jamás alcanzado en tan escaso tiempo por religión ni filosofía política alguna.

La Economía Cooperativista enfrenta la idea de lucro de la Eco-

nomía Liberal capitalista con la idea de servicio. Al objetivo ganancia, que persigue aquélla, antepones la seguridad social. Sustituye la avaricia y el desorden por la planificación y el orden. En lugar de supeditar el consumo a la producción, somete y sujeta la producción a las necesidades del consumo. El hombre antes que producir es consumidor. Todos somos consumidores durante toda nuestra vida. Productores, sólo lo somos algunos y en determinadas épocas de la existencia.

Traza una esquemática historia de la Cooperación. Cita a Fourier y a Owen y recuerda a grandes rasgos los principios y el desarrollo de la Cooperativa de los 28 pioneros de Rochdale. Señala su influencia en el cooperativismo inglés, que se ha extendido a las tres etapas o grados de la economía cooperativa y que actualmente, a través de sus dos poderosas centrales mayoristas, la de Manchester y la de Glasgow (Escocia), opera anualmente por más de mil millones de libras esterlinas, cantidad superior al presupuesto de tres años en nuestro país. El cooperativismo inglés posee grandes fábricas de los más diversos artículos, desde automóviles hasta zapatos, plantaciones de trigo y otros cereales, explotaciones de te en la India y Ceilán, flotas pesqueras y de transporte. Se refiere también a Estados Unidos y a Escandinavia, enumerando algunas de sus grandes realizaciones cooperativistas.

Hace referencia al sistema económico conocido como « Escuela de Nimes », creado por el eximio Charles Gide, sistema que se propone, tal como ya se está rea-

lizando en Inglaterra y Escandinavia, conquistar la economía a través de las clásicas tres etapas: la etapa comercial (consumo), la industrial (elaboración) y la agrícola-ganadera (adquisición y explotación cooperativa de tierras y ganados), es decir, el Cooperativismo integral. Hace una elogiosa referencia al cooperativismo israelí que está logrando asombrosos y rápidos resultados.

Destaca la pobreza e inseguridad que padece la mayoría del pueblo en el régimen liberal-capitalista y cita dos ejemplos de caótico desorden en la industria y el comercio de los países de economía liberal y libre empresa. Resume, en contraposición, cuatro grandes realizaciones de la economía cooperativista universal: los equipamientos de los ríos Ródano y Tennessee en Francia y Estados Unidos (dos casos de servicios públicos muy cercanos al cooperativismo ortodoxo); la famosa fábrica de lamparitas Luma, en Suecia, que sigue vendiendo sus lámparas prácticamente al precio de hace treinta años y configura un verdadero milagro cooperativista, merced al perfeccionamiento constante de la técnica y método de trabajo; la Cooperativa de Edificación y Consumo « El Hogar Obrero », arquetipo entre las de su género en América Latina.

Termina exhortando a la juventud, que a menudo se impacienta por « realizaciones efectivas », sumarse al inmenso esfuerzo cooperativista, impulsando lo mucho ya creado y contribuyendo a que nuestro país se encamine hacia la cooperación integral.

Por hilo directo

DENTRO de España misma — es inaudita la ceguera de las gentes — y en mayor intensidad entre los españoles que viven alejados de la patria, se cuentan por millares los hombres que consagran todas sus posibilidades de acción a combatir sin tregua al régimen de dictadura establecido en nuestro suelo. ¿Qué insensatos?

Entre esos hombres se cuentan — ¡y cómo no! — los que « por ser agentes de Moscú se aliaron en Munich en sucio contubernio contra España », incapaces de interpretar y comprender con serena elegancia el sentido histórico y profundamente humano de la obra social realizada por la dictadura del providencial Caudillo.

Tiene mucha razón Falange cuando considera que la única dialéctica admisible contra esos traidores es la de los puños y las pistolas.

Lo verdaderamente triste para el Caudillo es que entre el coro de plumas asalariadas encargadas de incensar y glorificar al régimen, hay algunas que por exceso de celo o porque perciban su sueldo en dólares, ponen al descubierto secretos administrativos de auxilio social que a nadie — sino a los iniciados — le importa conocer.

Así nos encontramos con que « La Vanguardia », con ligereza imperdonable, se ha permitido decir que « la ayuda social americana prestada al pueblo español asciende hasta diciembre de 1961 a 13.500 millones de pesetas ». ¿Se concibe mayor insensatez?

Por si no fuera suficiente ligereza lo ya apuntado, « La Vanguardia » enumera los servicios, y los enemigos de España se han enterado de que con la ayuda social americana se mantienen « 101 orfanatos; 96 asilos de ancianos; 31 casas de salud; 183 hospitales; 96 sanatorios; 284 ambulancias; 60.000 escuelas; 3.260 escuelas privadas de enseñanza gratuita; 193 instituciones asistenciales de Auxilio Social; 34 iglesias protestantes y 2 comunidades israelitas ».

Desconocemos las medias que adoptará el Caudillo para minimizar tan imperdonable ligereza informativa. Creemos saber que el salvador de España, sin renunciar — no faltaba más — a los dineros de una República democrática cuya estructura política y social tanto tiene que aprender de la España falangista, anulará los servicios sociales enumerados por « La Vanguardia » y consagrará la ayuda americana a premiar los buenos servicios de quienes, sin temor a los de Munich, continúan gritando « Cara al sol », « Franco, Franco, Franco ».

España — digámoslo de una vez — no precisa de hospitales, ni de sanatorios, ni de escuelas. Como tampoco precisa de laboratorios, ni de Universidades, ni de fábricas, ni de agricultura.

Le basta y le sobra con ser la nación señalada por el destino para ser gobernada por uno de los hombres más odiados de la tierra.

X. X.

Madrid.

DES LEÇONS PERDUES

« ...L'affaire de Smyrne, qui laisse loin derrière elle les atrocités de la première guerre mondiale, ou même de la présente, on lui a, pour ainsi dire mis une sourdine on en a presque purgé la mémoire de l'homme d'aujourd'hui. La singulière horreur qui demeure liée à cette catastrophe n'est pas seulement le fait de la sauvagerie et de la barbarie turques; mais de l'infâme et nonchalant acquiescement des grandes puissances. Ce fut l'un des rares chocs que le monde ait subi: cette conscience que des gouvernements, dans la poursuite de leurs fins égoïstes, peuvent nourrir l'indifférence, peuvent réduire à l'impuissance l'élan naturel et spontané des êtres humains, face à l'extravagante gratuité d'un massacre brutal. Smyrne, comme la révolte des Boxers et autres incidents trop nombreux pour qu'on les mentionne tous, fut un exemple prémoniteur du destin qui attendait les nations européennes; destin qu'elles accumulaient lentement par leurs intrigues diplomatiques, leurs maquignonnages mesquins, leur culte de la neutralité et de l'indifférence, face aux torts et aux injustices les plus criants. Chaque fois que j'entends parler de la catastrophe de Smyrne, de la véritable catastrophe dont furent l'objet ceux qui faisaient partie des forces armées des grandes puissances et qui se conformèrent stupidement aux ordres stricts de non intervention de leurs chefs, tandis que des milliers d'innocents... je pense à cet avertissement préliminaire que j'ai toujours vu dans les cinémas français et que l'on répétait sans doute dans toutes les langues sous le soleil, sauf l'allemand, l'italien et le japonais, chaque fois que les actualités montraient le bombardement d'une ville chinoise: « le public est instamment prié de ne pas manifester une émotion déplacée, à la présentation de telles atrocités ».

Arthur Miller écrivait ces lignes en 1940. Remplacez Smyrne par Guernica, les mots restent exactement valables. Remplacez Guernica par Beasain et vous changerez peu de choses, du moins en ce qui concerne « les fins égoïstes et l'indifférence ». Et je me pose, agoussé cette question: « Que veut le monde, le monde d'Orient, d'Occident et du Centre, le neutre, que veut-il? » Qu'une nouvelle guerre ravage l'Espagne, comme au Laos ou au Congo, pour qu'on puisse

en discuter à l'O. N. U. ? Que Franco envoie les mineurs ramer aux galères pour que le neutralisme — qui rime si bien avec égoïsme — crie haro sur l'impérialisme ? ou sur l'esclavagisme (que d'ismes!) ? Qu'attendent les U.S.A., un autre Cuba en Espagne ? Que veut Khrouchtchev, que le capitalisme châtre définitivement le peuple espagnol ?

Bien sûr, on nous dira que les Espagnols eux-mêmes n'ont pas toujours été unis pour chasser le tyran. Cela se discute parce que dans les prisons, aux Asturies, à l'Université de Madrid il n'y avait plus de catholiques et d'athées, d'anarchistes, de socialistes ou de communistes, il n'y avait plus que des Espagnols révoltés. Mais ce que nous pouvons affirmer nous, c'est que le monde entier, je le répète d'Orient, d'Occident et du Centre, n'a jamais été uni que dans son indifférence et son égoïsme pour le problème espagnol et dans son souci de « non intervention », depuis 1936...

Un pays de 30 millions d'habitants, sous-développé, médiéval, anachronique, torturé, vidé de ses forces par l'émigration serait beaucoup moins important que l'Andorre se déclarant communiste ou Kennedy installant une base américaine au Liechtenstein ! On se dit que l'Espagne ne fera plus de guerre, que l'autre a été trop terrible. Attention, la nouvelle génération ne l'a pas connue, l'autre ! Et quand ses enfants ont faim...

Et comment l'Espagne pourrait-elle enfin attirer les regards sur elle ?

G. MARTINEZ COBO.

Comité de Redaction de LE SOCIALISTE :
 Jean PAUL-BONCOUR
 Suzanne LACORE
 Eugène MONTEL
 Georges GUILLE
 Gerard JACQUET
 Joseph BEGARRA
 Administrateur :
 Roger SOUTHON

IMPRIMERIE SPECIALE
 28 - 30, Rue Sainte
 MARSEILLE 1^{er}

ACTUALIDAD

Las ambiciones de Franco

URANTE la segunda quince- na del pasado mes de julio, la prensa extranjera se ocupó inusitadamente de Franco y de su régimen dictatorial. Todos los periódicos que he leído le dan una de cal y otra de arena; pero ninguno se atreve a negar su condición de dictador. Pretenden justificar sus nuevos gestos, su nueva actitud, sus decisiones y declaraciones. Y de todo lo que he leído se deduce a grandes rasgos:

Que Franco, desde su accidente de caza, ya no se considera invulnerable. Ha pensado en su sucesión. Ha designado al general Muñoz Grandes, que ostenta hoy la vicepresidencia del franquismo. Dicha prensa lo califica de primer demócrata español. Ya se han olvidado de que fue el jefe de la División Azul que combatió en Rusia a las ordenes de Hitler y de que está condecorado con la Cruz de Hierro. Si Franco desapareciera súbitamente, la escena no quedaría vacía. Muñoz Grandes prepararía la transición a la monarquía, apoyándose en el Ejército.

Además, Franco ha hecho una escabechina ministerial. Ha destituido unos cuantos ministros. Y ha introducido en su gabinete tres generales adictos. ¡Naturalmente! Es la condición ineludible. Uno es —dicen— su amigo de la infancia. Otro, el comandante de su yate «Azor». Llegado el momento, el Ejército servirá de «placa giratoria» al retorno de la monarquía. Los informadores han olvidado que la monarquía española fue abolida legalmente en España el 14 de abril de 1936, por voluntad expresada en las urnas. Que el pueblo español ansía la Constitución Republicana. Que la monarquía había sido abolida por los militares en 1868. Que la reina Isabel II fue expulsada de España y falleció en París el año 1904. Que su hijo Alfonso XII fue proclamado rey de España, en Sagunto, por un golpe de Estado del general Martínez Campos y la disolución violenta del Parlamento por el general Pavía. Que Alfonso XIII —hijo de Alfonso XII— heredó una corona usurpada por su padre. Los periodistas extranjeros ignoran todo eso.

Pero los españoles no podemos olvidarlo. El pretendiente don Juan de Borbón no ofrece ninguna garantía. Se ofreció varias veces a Franco, cuando nuestra guerra, para luchar contra el pueblo español. Varias veces se ha declarado públicamente por una monarquía despótica al estilo de su tío Carlos VII, cuyo lema era « Dios, Patria y Rey ». Al pueblo, que lo parta un rayo. Y su hijo Juan Carlos ofrece menos garantías aún, porque fue educado en las normas franquistas.

Pero aún hay más en la escabechina ministerial. Varios «tecnócratas» han recibido carteras y sustituido a los expulsados del Gobierno. El nuevo ministro de Información pasa por ser dinámico. Ha enseñado —según dicen— ciencias políticas y económicas en la Universidad. Y pertenece a la « Unión Interparlamentaria europea ». El Ministro de Trabajo es un especialista en cuestiones sociales. El ministro de Instrucción Pública es un europeoista renombrado por su espíritu social. Un ingeniero maríti-

mo ha tomado a su cargo la cartera de Industria. Pero nosotros sabemos que en la España de ahora, para ser ministro es condición única ser más franquista que Franco, y buen limpia botas del generalísimo. Lo cual suce-

Por A. Guerra Rivera

derá con esta nueva hornada ministerial cívico-militar, empezando por Muñoz Grandes.

También hacen referencia de la nueva actitud de los católicos como iniciadores, sostenedores y animadores de las huelgas españolas del mes de mayo. Y aseguran que el nuevo nuncio de Juan XXIII, en Madrid, Monseñor Riveri, en su alocución al pueblo español, olvidó conscientemente dedicar elogios a Franco. Pero que ha obtenido la libertad de los clérigos represaliados por su intervención en las huelgas.

El régimen del general Franco —leo en otro periódico— quiere tomar un nuevo rumbo que le asegure la entera confianza de la opinión pública española. Esa deducción han sacado los observadores a la vista del comunicado que el nuevo Gobierno español publicó a la salida de su primer consejo de ministros, que « juzgó oportuno » informar a sus « administrados » sobre el programa que ellos entienden seguir en los diversos sectores de la vida nacional, mostrando así un « respeto » a la opinión pública que sus predecesores habían « despreciado ». Pero lo que el Gobierno se calla deliberadamente se lee entre palabras, entre líneas, y se adivina en último extremo. Todas las preocupaciones de Franco y de su nuevo Gobierno pueden concretarse en algunas líneas: la integración europea, la agitación social, sus altercados con la Iglesia, la oposición política la libertad de información y tantas otras inquietudes surgidas de los acontecimientos recientes: la solicitud de ingreso en el Mercado Común, la ola de huelgas, el ensamble de la oposición en el Congreso Europeo de Munich, las manifestaciones de mujeres y estudiantes, y el atraso económico de la nación. El analfabetismo, la ineducación y tantas otras zarandajas los tienen sin cuidado. Dan la sensación de lo que se proponen hacer. Pero no lo harán. Y admiten que no se ha hecho nada desde el fin de la guerra civil. Léase guerra de invasión.

Efectivamente. No han hecho nada desde entonces. Dedicaron sus actividades a masacrar al pueblo español con todo el ensañamiento que les prestaron sus colegas Hitler y Mussolini. A sembrar el odio cainita entre los españoles. A encarcelar y ajusticiar a miles de ciudadanos, muchos de ellos ilustres. A expulsarnos de nuestros hogares y de nuestro territorio. A someter y dominar a toda la nación con los dólares y el armamento que les regalaban los Estados Unidos a cambio de hipotecarles nuestro territorio nacional como bases militares americanas. A introducirse alevosamente en la O. N. U. y en sus diversas organizaciones. A lograrse el reconocimiento de las « democracias podridas ». Y

a codearse descaradamente con sus colegas Oliveira Salazar y Rafael Trujillo. A proteger en nuestro país a todos los fascistas huidos de Europa por indeseables. Y a detener y multar a los españoles —hombres y mujeres— que se arriesgan a manifestarse pacíficamente.

Lo que están haciendo ahora es una nueva farsa entre las muchas que han realizado en su vida. En el interior visten su dictadura con percalinas ministeriales, con percalinas ficticias y disposiciones sin contenido ni eficacia. Véase lo de la co-gestión de empresas. Según esta nueva ley, los obreros tendrán en los Consejos de administración un representante contra seis consejeros de la empresa. El delegado obrero será elegido por el consejo capitalista entre tres candidatos presentados por los obreros. Esto nos recuerda un momento del sainete español « El Método Gorriz ». Seis señoritos jaraneros van por la calle y se lían a mamporros con un transeunte inofensivo. Este, al sentirse agredido, exclama: ¡Seis contra uno!... ¡Eso no es de caballeros!... Y los señoritos iniciaron la desbandada.

En el exterior, las ambiciones de Franco y su nuevo Gobierno son mucho más ambiciosas e inaceptables. El 15 de julio último, el Caudillo inauguró un grupo de viviendas en un arrabal de Madrid. Pronunció un discurso ampuloso y embustero, como todos los suyos. Y al final dijo a sus oyentes: « Qué importa que en el extranjero nos comprendan o no; pues si nosotros conservamos nuestra fe y nuestra unidad, el extranjero vendrá a nosotros. Estad seguros de que nosotros tendremos nuestra plaza en el mundo. »

¡Que te crees tú eso!, decimos nosotros. Lo de la « plaza » nos parece una alusión al Mercado Común. Lo del « mundo » nos parece que se refiere a la europeización del régimen franquista. Y para eso « hay que contar con los padres de la rapaza », como dicen en Asturias.

Letras de luto

ANTONIA JUAN VIZCAINO

El día 23 del pasado mes de julio, a los ochenta y dos años de edad, falleció en Mahón doña Antonia Juan Vizcaino, madre de nuestro querido compañero José Caules Juan.

Fue una mujer admirable, de firme y propia personalidad. Había criado siete hijos, llevando con gran entereza una vida de abnegación y sacrificio. Pero su personalidad trascendía más allá de la familia en un ejemplar civismo con el que mantenía sus ideas en alto y en oposición a un ambiente de injusticia e hipocresía a través del cual —cumpliendo su voluntad— ha hecho pasar su entierro civil seguido de numerosísima concurrencia que así mostraba su cordial simpatía a su memoria y a su hijo exiliado.

El compañero Caules ha recibido con este motivo innumerables testimonios de condolencia, a los cuales —para él y para su familia— unimos el de nuestro afectuoso sentimiento.

JUAN DURA

Con bastante retraso nos hemos enterado del fallecimiento en Méjico, donde residía desde que finalizó nuestra guerra, de nuestro compañero y amigo Juan Durá. La noticia nos apenó muy de veras a todos cuantos le tratamos y convivimos con él en los quehaceres de nuestra organización sindical y del Partido. Era Juanito (como le llamábamos sus amigos) un compañero inteligente y enérgico y de una rebeldía indomable. Para él no había obstáculos cuando de la defensa de la libertad y de nuestros ideales se trataba. Luchó contra la dictadura del general Primo de Rivera con todas sus fuerzas, y contra el franquismo desde el primer día; unas veces en el frente y otras veces en la retaguardia, siempre ocupando puestos de responsabilidad.

Los a quienes los árboles no les dejan ver el bosque, no podían darse cuenta de que envuelto en

esa rebeldía de Juanito Durá, había un hombre profundamente humano.

Quienes le conocíamos a fondo y le queríamos, hacemos nuestras las palabras de su mujer cuando al comunicarnos la fatal noticia nos dice: « Siempre fue bueno, muy honrado y muy digno ». Y por nuestra parte añadimos: y muy socialista y muy hombre.

Reciban su mujer y sus hijos nuestro más sentido pésame, y que descanse en paz. — B. SIMO.

U. G. T.

DECAZEVILLE

Se pone en conocimiento de todos los afiliados de la Sección local de la U. G. T. que el domingo, 26 del corriente, se celebrará Asamblea general extraordinaria para conocer el informe del delegado al VIII Congreso.

La reunión, que se celebrará en nuestro domicilio social, dará comienzo a las 10 en punto de la mañana.

Se encarece la puntal asistencia de todos los compañeros.

EL COMITE.

BURDEOS

Por la presente se convoca a los afiliados de esta Sección a la Asamblea extraordinaria que se celebrará el 2 de septiembre próximo, a las 10 de la mañana, en nuestro domicilio social, 52, cours Victor-Hugo, para escuchar y aprobar, si procede, la gestión de los delegados al VIII Congreso en el exilio de la U.G.T.

En esta Asamblea se tratará también de la ejecución de los acuerdos del último Congreso departamental.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, esperamos la asistencia de todos los afiliados.

EL COMITE.

P. S. O. E.

LYON

El 22 de julio celebró esta Agrupación Asamblea extraordinaria. Se examinó la circular n. 10 de la C.E. y la Asamblea acordó hacer llegar a la C.E. su mayor satisfacción por los trabajos que ha realizado con motivo del coloquio de Munich. Se aprobó el estado de cuentas de la Sección. En lo que concierne a la situación económica del Partido, el Comité solicitó y obtuvo un voto de confianza para estudiar este asunto. E. F.

Movimiento Juvenil

«FORO JUVENIL 62»

Dentro del marco de los Festivales del Ruhr, la Juventud Sindical organizó en Recklinghausen del 22 de mayo al 13 de julio el « Foro Juvenil 62 », cuya finalidad consiste en aproximar a la juventud trabajadora a las áreas del arte. Con este fin se celebraron representaciones especiales para la juventud, de « Wallenstein », « Romeo y Julieta », « El estado de sitio », « Andorra », « La época de los inocentes » y « Los tejedores », a las que asistieron unos 25.000 jóvenes de empresas y escuelas.

TOULOUSE

Lista de los números premiados en la Tómbola de S.I.A. - S. D. E.

- 4663 803 3163 4947 1643 2341 838
467 3683 114 3345 4346 2941 3835
508 418 2783 4415 2208 1638 2664
3017 2350 4601 635 848 1243.

Los premios pueden ser retirados en los locales de S.I.A. y S. D. E. 71 y 69, rue du Taur, de 18 a 19 horas.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

Del compañero José Rodríguez Hernández, natural de Granada. Este compañero estuvo refugiado en Marsella y, al parecer, marchó a la Argentina. Se interesa por él su anciano padre. Informes a: N. Martín Cantal, 26 Muswell Road, London, N. 10 (Inglaterra).

Noticiario económico - social

ATOMIZACION EN LA CONSTRUCCION

García Ormaechea, presidente del Sindicato Nacional de la Construcción (donde se codean pacíficamente, en teoría, empresarios, técnicos y trabajadores) ha declarado ante la primera asamblea nacional del antedicho sindicato falangista, que hay en España:

- 30.000 empresas de la construcción;
- 600.000 trabajadores en esta industria;
- 20 trabajadores de promedio por empresa;
- No llegan a 1.000 las empresas que tienen un censo de 100 trabajadores.

La dispersión empresarial en la industria de la construcción en España es un serio obstáculo a la racionalización del trabajo. Esa situación, salvo para unas

pocas empresas grandes, origina: - Bajos salarios; - Costos altos;

- Carencia de técnicos propios y eficientes para cada empresa. Un promedio de 20 trabajadores por empresa, lo que implican muchas con menos de 20 trabajadores, no permite el sostenimiento de un equipo de técnicos;
- Calidad técnica deplorable, lo que explica el hundimiento de edificios al poco tiempo de ser construidos, antes de terminados o que se desploman parcialmente (las cornisas y balcones se desprenden del cuerpo de los edificios muy frecuentemente);
- Insuficiencia de capital-maquinaria moderno, lo que da origen principalmente a los costos altos;
- Con este panorama, la industria de la construcción no podrá competir con las empresas extranjeras en el caso de que España se integre en el Mercado Común.

Sin embargo, el coste de la construcción en 1961, según el señor Ormaechea, ascendió a 55.000 millones de pesetas:

- 20.000 millones en viviendas;
- 20.000 millones en obras públicas;
- 15.000 millones en instalaciones industriales;
- 1.833.333 pesetas de promedio por empresa.

La importancia del mercado, permite una concentración, por asociación o cooperación, y, consiguientemente, empresas mejor dirigidas y mejor utilizadas. En cambio, ese promedio de 1.833.333 pesetas de obra por empresa imposibilita la racionalización y el incremento de la productividad y de la técnica de la construcción.

Les attentats à la bombe en Espagne

Madrid, 20 août.

Trois explosions ont été enregistrées en 24 heures en Espagne: quelques heures après que l'on eut signalé l'éclatement d'un engin de faible puissance à proximité du Palais d'Ayete, résidence du général Franco, à St-Sébastien. Un autre engin de mêmes caractéristiques éclatait à minuit trente, heure locale, dans l'immeuble de l'« Editorial Católica » à Madrid, n'occasionnant que quelques bris de vitres.

La petite bombe avait été déposée à l'extérieur de la partie arrière de l'immeuble où l'on était en train de tirer la « Hoja del Lunes », seule publication qui paraisse le lundi à Madrid. Le tirage ne fut pas interrompu

et la « Hoja » paraîtra aujourd'hui comme d'habitude.

Enfin, peu après trois heures du matin, un nouvel engin explosa à Madrid. Il avait été déposé devant le journal syndicaliste « Pueblo » où se trouvait plus que le gardien de nuit qui a été légèrement blessé.

Les dégâts sont légèrement plus importants que ceux causés par l'explosion d'un engin similaire, trois heures auparavant.

Aux premières informations ce dernier engin aurait contenu de la mitraille.

De la dizaine d'explosions enregistrées à Madrid depuis mai dernier, plusieurs visaient des édifices religieux ou appartenant à l'institut séculier de l'« Opus Dei ». Mais l'attentat contre « Pueblo » est le premier qui ait été commis contre un journal qui n'a aucun lien avec l'« Opus Dei ».

Les caractéristiques des engins utilisés et le choix des objectifs semblent montrer que les auteurs de ces attentats cherchent surtout à entretenir un climat d'inquiétude et non à créer une atmosphère de terrorisme.



On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE, Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE, Secretario General Adjunto de la S. F. I. O.

Palabras de clausura del VIII Congreso de la U. G. T.

Discurso de Ovidio Salcedo Presidente del Congreso

Antes de dar por terminadas las tareas del Congreso, permitidme, queridos compañeros delegados, que agradezca la colaboración recibida de vosotros a lo largo de nuestras sesiones, ya que sin ella hubiera resultado muy difícil a esta presidencia la correcta dirección de los debates. Por ello, gracias a todos; muchas gracias.

Asimismo quiero deciros, al tiempo de despedirnos, que conservaré siempre en mi memoria como recuerdo gratísimo esta emoción fraternal, este espíritu de camaradería que hemos vivido aquí y que constituye una de las notas características del VIII Congreso de nuestra Unión General de Trabajadores, organismo sindical que guarda en su historia —mil veces gloriosa— luchas y episodios revolucionarios de nuestra mocedad en España y a la que el destino reserva todavía, sin duda, páginas de honor en la reconquista de la libertad y en la reconstrucción económica de nuestro país.

Cuando en el año 1939, derrotados por las fuerzas del fascismo internacional, emprendimos el camino del exilio —exilio del que son más responsables que Franco las potencias democráticas que nos negaron su ayuda— no faltaron «agoreros» de dentro y de fuera que profetizaran la completa desaparición de nuestras organizaciones políticas y sindicales. Después de vivir tantos años despararramados por el mundo, pese a cálculos tan «seguros», este VIII Congreso acaba de ofrecer, a quienes

interese saberlo, el ejemplo sorprendente de la vigorosa y fecunda existencia, no interrumpida jamás, de nuestros cuadros sindicales. Estamos en pie de lucha, dispuestos a cumplir nuestra misión histórica tanto en el interior como en el exterior, donde los apoyos que necesitamos van haciéndose más evidentes y efectivos cada día que pasa.

No somos hoy tan fuertes como éramos entonces, numéricamente hablando, porque en este duro camino que ha sido forzoso reco-

rrer, tan largo y lleno de amarguras, se nos han ido quedando por decenas de miles nuestros hombres maduros y, entre ellos, los mejores. Pero si el número descendió —número que prometemos reponer cumplidamente algún día en el propio territorio, que es donde está la cantera— en calidad no hemos perdido nada. Por el contrario, los tiempos difíciles, las circunstancias adversas, la miseria y el hambre sufridos por muchos, han forjado colectivamente en los militantes ugetistas un temple moral de acero. Y sin despreciar la cantidad —vale la pena confesarlo— nosotros estimamos más la calidad.

Por fuerza de estas y otras circunstancias, estamos volviendo, tal vez sin darnos cuenta nosotros mismos —salvando la distancia en el tiempo y la diferencia en época—, a los días heroicos del Partido Socialista y de la Unión General, a los tiempos clásicos. En lo esencial al menos, así parece. Los años que venimos actuando en el destierro y los momentos que se aproximan no son iguales a los de la República. No hay arribistas ahora en nuestras filas. Los años han ido creando muy buena solera. Los militantes de hoy se parecen bastante a nuestros fundadores. De ellos, claro está, aprendimos a valorar y estimar el espíritu de sacrificio, de disciplina y de unidad; la tenaz voluntad en la lucha; el sentido de la dignidad; el orgullo de militantes... Cualidades todas éstas, bien probadas en nuestro medio actual. Sin el ejemplo maravilloso de nuestros maestros, esta obra que contemplamos ante el VIII Congreso y que parece milagro, no se hubiera producido.

Esa es nuestra fuerza. De ahí nace el respeto con que los demás nos consideran. Y en todo esto se funda nuestro convencimiento de que está próximo el día en que la tiranía dejará paso a la libertad en España. Para ese momento debemos prepararnos cada día más, sin permitir cuarteaduras de ninguna especie en la unidad de nuestras organizaciones, porque la unidad es elemento indispensable para hacer frente a los acontecimientos históricos que esperamos.

- ¡ Viva el VIII Congreso !
- ¡ Viva la Unión General de Trabajadores de España !
- ¡ Viva el Partido Socialista Obrero Español !
- ¡ Viva la Alianza Sindical !
- ¡ Viva la Unión de Fuerzas Democráticas !

La cicuta

Otra vez el diablo

OS han sido las noticias importantes que sobre un mismo asunto nos han llegado a través de las agencias noticiosas. Una, la muerte del censor mayor del reino, señor Arias Salgado, y la otra, el casamiento inmediato de su «desconsolada» esposa doña Anastasia de Salgado con el apuesto y muy liberalizado caballero don Manuel Fraga Iribarne, quien, según cuentan las crónicas (redactadas y pagadas por doña Anastasia y publicadas y cobradas por sus padrinos, los señores de U. P. y A. P., quienes iniciaron el viaje desde Nueva York expresamente para asistir a la coyunda), se presta a rejuvenecer a su amadísima esposa de tal modo y manera, que según se dice y se comenta es muy posible que no la conozca no ya solo su padre el hidalgo don Francisco Franco Bahamonde, sino ni su señora madre la excelentísima doña Anastasia de Carrero Blanco marquesa del Imperio.

Si nos hemos de atener a la nota oficial del gobierno del caudillo, con la que pretende ablandar el corazón de sus lejanos primos los demócratas cristianos del Mercado Común Europeo, «todos los diácos de España gozan de libertad para publicar editoriales que no reflejen la política oficial».

Mas a sarcasmo suena, si no a poca vergüenza, decir que los empleados a sueldo del Gobierno que son los directores de periódicos —puesto que en la España de Franco no se publican más periódicos que los que están al servicio incondicional del régimen— puedan decir algo que no sea lo mismo que vienen diciendo desde que nacieron para estar al servicio del Caudillo. Pero además, ¿qué pueden decir de su propio régimen quienes no han hecho otra cosa que vivir de la vaca lechera que para ellos es la dictadura franquista? Sospechamos que ningún genizaro a cargo de periódico se atreverá a descarriarse ni un tanto, porque en ello le va la libertad o los garbanzos. Y por otra parte, ¿qué podrán escribir sobre la libertad y la democracia los que nacieron y vivieron hijos de tan odiosa dictadura?

Mejor y más sincero hubiera sido, si de verdad se está dispuesto a dar libertad de expresión a los diarios españoles, en lugar de la maquiavélica comedia que se pretende representar con miras a la propaganda exterior para in-

tentar el ablande de los «líneas duras» del Mercado Común Europeo; mejor hubiera sido, decimos, permitir la formación de partidos opositores y la aparición de sus diarios secuestrados, incautados y prohibidos por Franco desde su ascensión al poder con la ayuda de los nazis y de los fascistas y con el sostenimiento de los mal llamados demócratas del mal llamado demócrata occidente.

Sin embargo, según la U. P., «fuentes oficiales bien informadas indican que los censores (los grandes hijos de doña Anastasia), tienen instrucciones de aprobar casi sin excepción (el subyavado es nuestro), los originales sometidos a su aprobación».

Y es tan convincente el tono de la nota oficial divulgada a los cuatro vientos por la U. P. y la A. P., que un servidor de ustedes no va a tener ningún inconveniente en enviar a doña Anastasia «La Cicuta».

Y hasta sospecho que, puestos a liberalizarse, los escribidos oficiales me nombren director general de información del reino. Lo que no sería una cosa muy disparatada por cuanto otros más brutos lo han sido y no por eso se ha hundido el régimen.

¿ O sí ?

V. DE LA SORNA.

Comentario Una verdadera ganga

EN lector amigo nos envía una interesantísima hoja impresa, recibida de España, por si nos faltan temas de comentario. Aunque éstos nos sobran, les antepondríamos esa hoja; y no tanto para comentarla, como para difundirla. Lo primero de todo es hacer el máximo bien, y no tenemos a nuestro alcance ninguno tan grande ni tan urgente como el de hacer saber a los pecadores —y todos los somos— la excepcionalísima ocasión que les ofrece el firmante de la hoja, reverendo padre Silvestre Ojea, « Visitador de PP. Paúles en la Provincia de Madrid y Director de las Hijas de la Caridad de la Provincia española ».

Se trata de obtener fondos para la construcción de un edificio destinado a Seminario misionero. Un bien escalonado preámbulo conduce hasta el punto crítico de la hoja, en el cual el lector se entera de que, si acepta ser donante, adquirirá unos « derechos perpetuos y no cortos en beneficios ». Esos derechos se formulan seguidamente en este importantísimo párrafo:

« Por quince mil pesetas, de una vez o a plazos, se te aseguran las oraciones diarias de

centenares de futuros misioneros. Y esto mientras el edificio subsista. ¿Verdad que con esto no contabas? ».

Claro que no. ¿Quién iba a contar con esa ganga? ¡Y a plazos! Quienes quieran aprovecharla antes de que suban los precios, diríjanse a: « Procurador Provincial —PP. Paúles— García de Paredes, 45, Madrid », indicando: « Para el Nuevo Seminario Misionero de Salamanca ».

Lástima es que no todos puedan beneficiarse de esta ocasión; pero el mundo es así. Compadezcamos a los desheredados de la fortuna que, ni siquiera a plazos, puedan desprenderse de quince mil pesetas. Procuren ellos que sus pecados no sean graves, y aplíquense a redimirlos con penitencia propia. Mejor suerte será la de esos que pueden andar por el mundo pecando, mientras les redimen sus pecados « las oraciones diarias de centenares de futuros misioneros ». Claro es que sus dineros les habrá costado; pero nada más que quince mil pesetas. ¡Y a plazos! Ciertamente, es cosa de decirles como el padre Silvestre Ojea: «Verdad que con esto no contabas?»

Pericles GARCIA.

Carta de España

Ellos y nosotros

LA segunda República española, por excesivamente confiante, terminó en un trágico fracaso. También la primera había sido en su tiempo todo lo contrario de un éxito. Pero ésta, a cerca de noventa años de distancia, está demasiado lejos para relacionarla con los acontecimientos actuales. Aunque en una y otra intervinieron los mismos elementos para acelerar el desenlace. Y los mismos argumentos históricos, traídos a contrapelo para resucitar un pasado al que ambas repúblicas venían a poner fin. En el tejer y destejer que ha sido durante quinientos años la historia de España, resucitar a los muertos fue siempre la ocupación favorita de nuestra política. Hagamos los socialistas lo posible —en visperas de una transición semejante— para no caer en la misma tentación.

La formación universalista que nos es común debe habernos inmunizado del virus particularista que presenta a España como un satélite solitario, girando sin cesar a medias vueltas en una dista órbita semicircular que va del pasado al presente y del presente al futuro y sin la menor relación con el resto del universo. Estamos más cerca de aquellos « pobres hombres pobres » del estado llano, que descubrieron, colonizaron, fundaron y organizaron un mundo nuevo, que de los mediocres y altaneros políticos que durante quinientos años han desgobernado a España.

Pero de todos modos, debemos recordar que la frustración del régimen democrático en nuestro país no fue un hecho excepcional. A partir de la primera guerra mundial, de la República de Weimar a la española, de la Inglaterra realista a la Francia jacobina, los socialistas se vieron, más o menos íntegramente, con el poder en la mano, y no supieron qué hacer con él. Como aquel fenómeno habrá de repetirse en los próximos años, vale la pena referirse a ello, ya que, según parece, los hombres aprenden tanto cuando yerran como cuando aciertan.

Consideremos que si aquellos tímidos ensayos socialistas hubieran tenido lugar aisladamente en cualquiera de las naciones europeas, sin repetirse en las demás, podrían haberse achacado a particularismos propios del país en cuestión y atribuirse al « hecho diferencial », tan magníficamente explotado siempre por el nacionalismo al uso. Pero su misma generalidad desmiente esta hipótesis.

Si a pesar de la amplitud continental del fenómeno, la influen-

cia socialista en la política europea hubiera languidecido hasta extinguirse, como sucedió en la misma época al liberalismo, el movimiento socialista sería hoy un recuerdo como lo es el liberalismo. Pero no es así, pues frente a otras teorías irremediablemente caducas, se ha convertido en la fuerza política e intelectual más influyente de nuestro tiempo. Y el sociólogo, el economista, el político, el teólogo y el hombre de negocios obran y piensan en socialista sin darse cuenta.

Y sobre todo, si la amorfa política capitalista hubiera dado alguna prueba de eficacia y sabiduría en los últimos cincuenta años, el socialismo no sería hoy la única solución que le queda al mundo para salvarse. ¿Cuáles han sido, pues, las causas que han provocado la crisis que comentamos, en este medio de siglo?

No sería política una respuesta echando la culpa a nuestros adversarios solamente. La primera y más importante misión de ellos, es provocar y conseguir ese fracaso. Y la más importante y primera de las nuestras, evitarlo. Para esto debemos, antes de echarle la culpa al temporal, ver dónde está el fallo y ponerle remedio. El primero de todos habrá de ser adaptar la acción de nuestros hombres a la presente realidad histórica del mundo. Del mundo y no de cada país, que es precisamente lo que se ha hecho hasta el momento. Pues la situación particular de cada nación, es el reflejo en el propio país de otra más amplia. En el caso ante el cual nos encontramos, la

(Pasa a la tercera pág.)

Lo dice «Ya»

Cargos y empleos

Las siguientes palabras no son nuestras, aunque pudieran serlo. Son el comienzo de un editorial publicado bajo este mismo título por el diario madrileño «Ya». Eso —y no sólo eso— es la España que el Caudillo, en sus coreados discursos, dice haber adelantado en veinte años sobre la marcha del mundo. ¡Hacia el «Imperio» prometido!

Pocos son en España los hombres que dedican la exclusiva de su actividad a una sola ocupación. Tanto en los altos cargos como en los modestos empleos, la duplicación de funciones y aún la multiplicación de actividades es lo común y corriente.

Quien se haya asomado en el extranjero a la vida empresarial se habrá percatado fácilmente que esa dedicación exclusiva es la característica general de las relaciones de trabajo; así en lo que a obreros y empleados se refiere como en lo que respecta a los cargos directivos y de elevada representación.

El porqué de esta diferencia entre lo de casa y lo de fuera es bien claro. En el fondo, es un problema de insuficiencia de retribución del trabajo a este lado de la frontera. Aún con las correcciones que exige el distinto nivel de vida y la diferente capacidad de adquisición de la moneda, se puede afirmar que la remuneración del trabajo-hora en una empresa alemana, francesa e incluso italiana es bastante superior a la española. Esto nos fuerza a los españoles a buscar, por una y otra parte, complemento a nuestros ingresos normales, con menoscabo del rendimiento de nuestro trabajo y a costa del reposo y aún de la tranquilidad de nuestra existencia.

(«YA», Madrid, 29 julio 1962).